

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Magíster en Estudios Latinoamericanos

Melancolía y subjetividad femenina en el Diario íntimo de Teresa Wilms Montt

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Estudiante:

MARCELA WEINTRAUB

Profesora guía: ALICIA SALOMONE

Santiago, Junio de 2007

Resumen .	1
CAPÍTULO I . .	3
INTRODUCCIÓN .	3
CAPÍTULO II .	9
II.1. Sociedad, mujer, literatura en el cambio de siglo . .	9
Contexto Latinoamericano .	9
Situación en Chile .	14
II. 2. Teresa Wilms Montt: Vida, ciudades, escritura, desplazamientos . .	16
CAPÍTULO III . .	25
III.1. Escritura de un diario íntimo, configuración de una subjetividad femenina .	25
III.2. <i>Diario I</i> . Memorias pasadas, significaciones presentes .	29
III.3. <i>Diario II</i> . Búsqueda de una subjetividad alternativa: entre el discurso amoroso y la ironía .	37
III.4. <i>Diario III- Diario IV</i> . Final del viaje... reunión con la melancolía . .	47
CAPÍTULO IV . .	53
IV. 1. Consideraciones finales .	53
IV.2. Epílogo . .	56
Bibliografía .	59

Resumen

El siguiente trabajo propone un análisis del diario íntimo de Teresa Wilms Montt, escrito entre 1912 y 1921. A partir de un marco teórico psicoanalítico y desde una perspectiva de género, se buscó investigar la configuración del yo femenino en la escritura del diario, así como los rasgos y conflictos psicológicos expuestos en el relato.

Desde el psicoanálisis, el estudio se centró en los rasgos de melancolía presentes en Teresa Wilms, abordando también la problemática del superyó femenino y de la subjetividad femenina, siempre en relación a la autora y su texto. Desde la perspectiva de género, se analizó la subjetividad femenina particular presente en el diario, y la posición genérico sexual que asume el discurso de la autora. Además, se buscó comprender las repercusiones del sistema sexo género de la época, en la subjetividad y escritura de Teresa Wilms.

El diario íntimo estudiado nos remite a una escritura que asume una voz femenina propia, pero que no logra ser del todo una estrategia para romper con la subordinación genérico sexual. Teresa Wilms logra constituirse en una sujeto de enunciación e insertarse en el espacio literario masculino. Pero en la posición que asume frente al orden sexo genérico textual, estará siempre presente una tensión entre un discurso femenino propio -que surge en su “pensar y hablar por sí misma”- y el discurso hegemónico sobre lo femenino -que asigna roles y normas esencialistas a la mujer.

Asimismo, el texto revela un núcleo melancólico en la autora/ hablante, el cual se va intensificando por el conflicto generado frente al incumplimiento con los mandatos de género que impone la época. Así, los rasgos de depresión y melancolía que surgen desde las primeras páginas del texto, presentan una subjetividad femenina que responde tanto a rasgos propios y a la historia de vida de Teresa Wilms, como a su ubicación respecto al sistema sexo género hegemónico. En el intento por crear un discurso y una vida alternativa, se irá reforzando la posición melancólica en la autora, lo que finalmente culminará con su temprano suicidio.

“Las mujeres insistimos en la profunda necesidad de constituir una genealogía, de mirarnos en una galería de mujeres. Porque, antes de pasar a la universalidad del género humano, es necesario tener rostro en el espejo”.

Diana Bellessi

“En la depresión, si mi existencia está a punto de dar un vuelco, su sin sentido no es trágico: me parece evidente, deslumbrante, ineluctable. ¿De dónde viene ese sol negro?” Julia Kristeva

“Este es mi diario. En sus páginas se esponja la ancha flor de la muerte diluyéndose en savia ultraterrena y abre el loto del amor, con la magia de una extraña pupila clara frente a los horizontes. Es mi diario. Soy yo desconcertadamente desnuda, rebelde contra todo lo establecido, grande entre lo pequeño, pequeña ante el infinito... Soy yo...” Teresa de la Cruz (Teresa Wilms)

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge de la inquietud por profundizar en la obra de Teresa Wilms Montt, y proporcionar algunas reflexiones para la comprensión de esta escritora que ha estado silenciada por décadas. A partir de un marco teórico psicoanalítico y desde una perspectiva de género, se busca investigar la configuración del yo femenino en la escritura del diario íntimo de Teresa Wilms, así como los rasgos y conflictos psicológicos presentes en el relato.

El corpus textual estudiado se conforma de cuatro diarios escritos entre 1912 y 1921: *Diario I Iniciación* (manuscrito en francés, no está fechado pero cronológicamente constituye el primer diario); *Diario II Bajo las campanas* (escrito durante su reclusión en el convento de la Preciosa Sangre de Santiago, entre 1915 y 1916); *Diario III Otros cielos, otras prisiones* (corresponde a su viaje desde Buenos Aires a Nueva York entre 1917 y 1918); *Diario IV Peregrinaje y finitud* (escrito en distintas ciudades –Madrid, Buenos Aires, Londres, Liverpool y París- entre 1918 y 1921).¹

Sobre la obra de Teresa Wilms existen pocos análisis críticos, y estos se concentran

¹ Orden y títulos elaborados por Ruth González- Vergara (Wilms, 1994).

principalmente en la última década. Tal vez su belleza y la singularidad de su vida llevaron a que las referencias sobre la autora se centraran en aspectos personales y no literarios. En una época regida por cánones masculinos, donde la incursión femenina en las letras constituía una excepción a la regla, la figura de Teresa Wilms se destacó en ambientes bohemios e intelectuales como un ser singular en un mundo de hombres.

En Chile, jamás alcanzó reconocimiento como escritora. Será en Buenos Aires y Madrid donde publique en vida sus libros de poesía y cuentos, y sólo póstumamente, en el año 1922, se editará en Chile una recopilación de su obra bajo el título *Lo que no se ha dicho...* El prólogo, escrito por Enrique Gómez Carrillo, reconoce a la autora como “víctima” de la incomprensión del medio social, y enfatiza sus rasgos de feminidad, como la belleza y pureza del alma. Sobre la obra misma, plantea que constituye un esbozo de lo que pudiera haber sido su obra futura, “*una queja repetida*” producto de la tristeza y la soledad, que no alcanza a ser una literatura acabada.

Sólo en los últimos años se ha realizado un análisis de mayor profundidad sobre la obra de Teresa Wilms, por lo que existen aún diversos elementos de interés para ser investigados. El presente trabajo se plantea como una aproximación a esta autora a partir del análisis de su diario íntimo, entendiendo que en este texto es posible hallar las huellas que la hablante deja de su propia subjetividad.² Si bien se tendrán en cuenta aspectos de la vida de Teresa Wilms, se busca no limitar la investigación a lo meramente biográfico, sino incluirlo en un estudio que abarque también una dimensión psicológica.

En este sentido, el análisis busca dar cuenta de la construcción narrativa que Teresa Wilms elabora de sí misma, la conformación de una subjetividad femenina particular, y los rasgos melancólicos que presenta. La perspectiva teórica utilizada apunta a dos líneas de análisis: por una parte, la teoría de género y, por otra, la teoría psicoanalítica. Ambas nos entregan las herramientas requeridas para el estudio del diario íntimo de Teresa Wilms, principalmente al ser tratadas conjuntamente. Los estudios de género permiten profundizar en las repercusiones de una época que exige una normativa de género particular. Desde el psicoanálisis, es posible analizar aquellos rasgos psicológicos que muestra el diario de Teresa Wilms.

Al respecto, Burin (1996) plantea que el cruce de ambas teorías favorece la interdisciplinariedad y la inclusión de la noción de complejidad. Lo último permite asociar el objeto de estudio a su entorno y a su observador, considerar la organización del objeto y la complejidad de los elementos y sus relaciones. El psicoanálisis facilita una aproximación al sujeto psíquico y da cuenta de la construcción de una subjetividad sexuada; los estudios de género, por su parte, permiten abordar la subjetividad femenina desde su situación de exclusión en la cultura patriarcal.³

El psicoanálisis en tanto pensamiento crítico, permite conocer como existe y cambia un yo a la vez encarnado, social, “ficticio” y real.⁴ Siendo una teoría explicativa de los

² Para Le Galliot, “no es el mundo real el que va a ser representado, por supuesto, sino la situación conflictiva en que se encuentra el sujeto, que intenta, por medio de esta representación, volver a encontrar la unidad del “Yo” perdido por el juego de las pulsiones”. (Galliot, 1977: 54).

⁴ Flax, 1990.

sujetos, logra indagar en ámbitos como el arte y la obra literaria, observando a esta última como el producto de las representaciones cuyo origen se encuentra en la realidad psíquica, y que puede significarse a partir de la elaboración literaria.⁵

Desde el psicoanálisis, es posible abordar el espacio íntimo y psíquico de Teresa Wilms. La investigación propuesta se orienta al tema de la melancolía, ya que esta figura surge como la indicada para estudiar la subjetividad de la autora, al considerar los rasgos psicológicos que se representan en su diario. Asimismo, se abordará la problemática del superyó femenino y de la subjetividad femenina, siempre en relación a la autora y su texto.

En tanto, la perspectiva de género permite analizar el orden simbólico establecido, el sistema sexo género presente en la época en que escribe Teresa Wilms.⁶ El concepto de género posibilita el cuestionamiento de las teorías existentes sobre la subordinación femenina, replanteando aspectos en torno a la organización social, económica, política y familiar. Por eso, permite un estudio más amplio de la subordinación femenina-dominación masculina, dando lugar al análisis tanto de las diversas situaciones culturales, sociales y de relaciones en períodos y contextos heterogéneos, como de las

³ Entre los enfoques teóricos que trabajan el género se encuentran las escuelas del psicoanálisis, que analizan la producción y reproducción de la identidad de género en el sujeto. Tanto la teoría de relaciones objetales como la escuela francesa lacaniana se centran en los procesos por los que se crea la identidad del sujeto durante las etapas iniciales del desarrollo del infante. La primera pone énfasis en la experiencia real y las relaciones con los padres; para la escuela francesa, el interés está puesto en la función central del lenguaje –como sistema de significados y órdenes simbólicos anteriores al habla- en la interpretación y representación del género (Scott, 1996).

⁵ Le Galliot, 1977.

⁶ Al revisar algunas aproximaciones en torno a los estudios de género, una primera conceptualización planteada por Rubin (1985), denomina *sistema género/ sexo* a las normas de la vida social que generan la dominación de la mujer, siendo la opresión el resultado de las relaciones que organizan este sistema, y que sobrepasan las relaciones de procreación. Toda sociedad tiene un sistema género/ sexo, “a través del cual la materia en bruto del sexo y la procreación humana, es modificada por la intervención social y es satisfecha de una manera convencional” (Rubin, 1985: 11). Por otra parte, siguiendo lo planteado por Scott (1996), el género indica una categoría construida socialmente sobre un cuerpo sexuado, que otorga identidades subjetivas y roles a hombres y mujeres. El género es constitutivo de las relaciones sociales a partir de la diferenciación de los sexos, comprendido en símbolos culturales, conceptos normativos e interpretaciones de los significados simbólicos, nociones políticas e identidad subjetiva. En tanto, Butler (2001a) señala que el género debe considerarse no sólo como una interpretación cultural del sexo, sino también como el medio discursivo por el cual “el sexo natural” se establece como previo a la cultura. En este sentido, el cuerpo también es una construcción que lleva las marcas del género; la sexualidad se construye dentro del discurso y el poder determinados por las convenciones culturales de la hegemonía masculina. Sobre la subordinación femenina y siguiendo a Foucault, Butler (2001b) plantea una noción de poder como algo externo que también constituye la identidad y formación del sujeto, al internalizarse el sometimiento como sustento de la propia potencia. El poder es ejercido sobre el sujeto, pero a la vez, el sometimiento es asumido por el sujeto y, a través de esta “subjetivización”, el individuo deviene sujeto. Por su parte, Bourdieu (2000) señala que la división de los sexos suele aparecer –aún sin serlo- como algo natural. Se constituye y se lo articula desde la diferencia anatómica como fundamento objetivo, y desde la división social como construcción subjetiva. Así, “*el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya*” (Bourdieu, 2000: 22). Desde una visión androcéntrica impuesta como neutra, esta dominación no requiere justificación ni necesita legitimarse.

subjetividades particulares de los distintos actores sociales.⁷ Desde esta perspectiva, se busca comprender las repercusiones y conflictos que produce la normativa sexo genérica particular, en la subjetividad y escritura de Teresa Wilms.

Los estudios de género también abordan la producción literaria femenina. Respecto a la literatura de mujeres y refiriéndose al ámbito metropolitano, E. Showalter distingue tres fases en su desarrollo histórico. Una primera etapa, desde 1840 hasta 1880, corresponde al período *Femenino*, donde prima una imitación de la tradición dominante y una internalización de sus modelos artísticos y los roles sociales. Le sigue hasta 1920, la segunda fase llamada *Feminista*, donde se percibe una protesta hacia los modelos y valores hegemónicos, así como una defensa de los derechos y de la autonomía de las mujeres. La tercera etapa se denomina *de la Mujer*, y agrupa los años desde 1920 hasta la actualidad, consistiendo en una fase de autodescubrimiento y búsqueda de una identidad liberada.⁸

A partir de su estudio, Showalter hace visible la escritura de mujeres, y pone de manifiesto que la sociedad, y no la biología, “*conforma la percepción literaria del mundo propia de las mujeres*”. Por esto, la *ginocrítica* busca estudiar a las mujeres en tanto productoras de “significado textual”, centrándose en la experiencia femenina presente en la obra. Así, se ubica a la mujer como sujeto de enunciación, separándola de la posición de enunciado en que el discurso masculino hegemónico la había situado históricamente.

La crítica literaria feminista, plantea López González (1995), permite explorar la subjetividad e identidad femeninas que surgen en los discursos de mujeres. Desde el análisis textual, es posible comprender “*los aportes de la mujer como sujetos con género en la poética literaria*”. En este sentido, posibilita el estudio de las características que asume una escritura femenina, entendiendo que toda escritura lleva inscritas las marcas del género sexual.

Sobre la base de estos planteamientos, el análisis del diario íntimo de Teresa Wilms abordará la posición que ella asume como escritora de un diario íntimo. Interesa conocer cómo la hablante va construyendo una subjetividad femenina particular que se modela en forma melancólica, y las interacciones que se establecen con el sistema sexo género.

En primera instancia, la biografía de Teresa Wilms nos revela su alejamiento del imperativo genérico de la época, orientado a la maternidad y el matrimonio. La autora, sin embargo, no llegará a subvertir totalmente el orden masculino patriarcal y construirse una vida alternativa: en su vida se encontrará en un constante exilio. Su diario íntimo, en tanto, nos remite a una escritura que asume una voz femenina propia, pero que no logra ser del todo una estrategia para romper con la subordinación genérico sexual.

Asimismo, el diario expone un núcleo melancólico en la autora, el cual se va intensificando por el conflicto generado frente al incumplimiento con los mandatos de género que impone la época. Así, los rasgos de melancolía que surgen desde las primeras páginas del diario, presentan una subjetividad femenina que responde a un

⁷ Lamas, 1986; De Barbieri, 1992.

⁸ Moi, 1988.

estado interno propio, a su historia de vida y a la representación que elabora Teresa Wilms de sí misma, pero también a su posición en tanto mujer y en relación con el contexto socio cultural en que se inscribe.

El segundo capítulo de esta tesis da cuenta de los principales hitos en la biografía de Teresa Wilms, y de ciertos aspectos relevantes de la época en que vive, dando énfasis a la situación de la mujer y de las escritoras latinoamericanas. Se busca comprender el contexto desde el cual escribe la autora, considerando la incidencia que éste y la normativa de género, tendrán en la vida y escritura de Teresa Wilms.

El tercer capítulo abarca el análisis del diario íntimo, a partir de dos miradas. Una, relativa a la subjetividad femenina particular presente en el texto, y a la posición genérico sexual que asume el discurso de Teresa Wilms. La segunda, desde una perspectiva psicoanalítica, explora los rasgos de melancolía de la autora, la constitución de un superyó femenino, aspectos de feminidad exigidos a las mujeres, y la incidencia de estos factores en la subjetividad de la escritora. Por último, se exponen las consideraciones finales surgidas del análisis previo.

CAPÍTULO II

II.1. Sociedad, mujer, literatura en el cambio de siglo

Contexto Latinoamericano

La década de 1880 marca el inicio de progresivos cambios que afectan la fisonomía y la estructura social de las principales ciudades en América Latina. Al incremento de la población, se suma el surgimiento de nuevas formas de vida, y la transformación desde un pasado colonial hacia una sociedad moderna. La aristocracia tradicional, así como los nuevos grupos surgidos de las relaciones comerciales con capitales extranjeros, renuevan las costumbres cotidianas, imitando las formas de vida europeas –particularmente, de la Inglaterra victoriana y de la Francia de Napoleón III.

En la fisonomía urbana, esto se revela en la búsqueda de una imagen de “país próspero y moderno” para las principales capitales y puertos; otros territorios, al margen de la modernización, mantienen su arquitectura y formas de vida tradicional, dando continuidad al entramado social. Es en las ciudades modernas e insertas en el nuevo sistema económico, donde comienzan a modificarse las relaciones sociales tradicionales. Se generan nuevas ocupaciones que abren posibilidades de movilidad social. Surge,

junto al patriciado, una burguesía que se adapta a los cambios impuestos por el progreso, y que intenta un ascenso social mediante la adopción de estilos de vida que den cuenta de su estatus. Estas nuevas burguesías van asumiendo poderes en el ámbito económico, pero también en los centros de decisión política, enfrentando a la oligarquía tradicional.⁹

Al mismo tiempo, los cambios experimentados en Latinoamérica generan transformaciones en las relaciones de género. Las primeras décadas del siglo XX presencian un ingreso progresivo de las mujeres al mercado laboral, principalmente en el servicio doméstico, y en las industrias urbanas como textiles, calzado y preparación de alimentos. Queda institucionalizado el trabajo femenino como mano de obra barata; las mujeres serán empleadas en actividades de acuerdo a lo considerado como sus capacidades físicas y de productividad, esto es, en “trabajos de mujeres”, con condiciones precarias y en puestos laborales de niveles jerárquicos y salarios inferiores.

10

En tanto, hacia fines del siglo XIX el feminismo comienza a ser tema de debate y a ser definido por intelectuales de diversos ámbitos. En el cono sur, su mayor desarrollo se da en los principales centros urbanos de la región: Buenos Aires, Montevideo, Santiago. Para la época, la lucha de las mujeres se centró en los derechos políticos y sociales, orientados tanto a la conquista de derechos civiles, del sufragio y de una ciudadanía que otorgara igualdad formal, como a la generación de políticas sociales favorables a la mujer. A partir de un “feminismo maternal”, se cuestionó la pobreza en las mujeres y se abogó por sus derechos, conducentes a la reivindicación para todas las madres.¹¹

Los debates feministas en América Latina a principios del siglo XX, abordaron la maternidad como expresión de feminidad, siendo constituyente del “ser mujer”. A través de la búsqueda de un cambio social, pero manteniendo los valores tradicionales, se definieron las acciones sociales y políticas del feminismo para conseguir leyes más favorables. De tal forma, como plantea Asunción Lavrin, *“las feministas del cono sur ampliaron el papel de la mujer en el hogar a la sociedad en general, y aun, después, usaron la maternidad como senda a la participación activa en la vida pública”*.¹²

Ya entrado el siglo XX comienza a gestarse la idea de una “nueva mujer”, y surge una vanguardia feminista que busca la revalorización de las mujeres en el plano económico, intelectual y legal. En el cono sur, cobran relevancia dos posturas feministas inspiradas en corrientes europeas: la interpretación liberal o burguesa, y la socialista. El Primer Congreso Femenino Internacional, realizado en Buenos Aires en el año 1910, constituirá un punto importante para establecer las directrices y acciones del feminismo latinoamericano en las décadas siguientes. A partir de entonces, los derechos civiles y el sufragio femenino surgen como materia política en el debate por reformas sociales. En el

⁹ Romero, 1976.

¹⁰ Scott, 1993; Lavrin, 2005.

¹¹ Bock, 1993.

¹² Lavrin, 2005: 71- 72

plano legal, el eje estará puesto en equiparar la condición de la mujer casada con el marido, y dotarla de facultad económica y legal en su rol de asalariada.¹³

No obstante, la visión de mujer emancipada y con control de sí y su destino, planteada por el feminismo, enfrenta el rechazo de la hegemonía patriarcal y de las normas tradicionales aún vigentes. Hacia fines del siglo XIX, surgen una serie de discursos para contrarrestar los progresos del feminismo. Entre estos, el discurso de la misoginia romántica reemplazará el prejuicio sexista religioso, por uno que, desde la filosofía y la ciencia, será utilizado en contra del sufragismo femenino. De esta forma, se buscó contrarrestar las mayores posibilidades abiertas para las mujeres por la Ilustración, atacando la crítica feminista contra los fundamentos patriarcales. La misoginia romántica generó arquetipos femeninos –como la *femme fatale*– con una visión esencialista de la mujer que, en última instancia, anulaba el principio de individuación entre éstas.¹⁴

Dicho discurso, también designó al hombre como único portador de la palabra, por lo que puede denominarse el logocentrismo como androcentrismo. Componentes misóginos serán otorgar categorías de pasividad a la mujer y de actividad al hombre, ausencia del deseo femenino, y una “*pseudo simbolización de la falta en la vagina*”.¹⁵ En esta línea, Hegel ya había planteado la normatividad de los sexos, otorgando al hombre un destino en el ámbito público del Estado, y a la mujer, una posición en el espacio privado de la familia. Por su parte, Schopenhauer identificó lo masculino con el espíritu, y lo femenino con la naturaleza cuyo único fin es reproducir el ser. A través de estos discursos, se generan representaciones de la mujer, tanto orientadas a su identificación con la naturaleza y las exigencias reproductivas, como a una sexualidad amenazante. Así, se representa lo femenino a partir del símbolo de Eva –causante de la caída– o de María –su contrapartida.¹⁶

Desde la medicina, en tanto, el discurso higienista interpretó el cuerpo y los órganos genitales de hombres y mujeres desde una oposición binaria que fundamentaba las diferencias naturales; lo masculino respondiendo al “tipo perfecto”, mientras que lo femenino aparecía como una fatalidad objetiva. De este modo, se impuso una construcción médica que identificó a la mujer con la maternidad como una “ley natural”; desviarse de este mandato y no cumplir con el deber originario del organismo femenino, se consideró una patología.¹⁷

Asimismo, durante el proceso de modernización en los inicios del siglo XX, toma cuerpo el llamado “discurso de la domesticidad” o “doctrina de las esferas separadas”. Este enfatizó las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, hasta legitimizarlas e

¹³ Lavrin, 1997, 2005.

¹⁴ Amorós, 1997.

¹⁵ Díaz, 2002.

¹⁶ Varcárcel; Puleo, 2005.

¹⁷ Ben, 2000.

instituir las como base de la organización social. Maternidad y trabajo se concibieron como opuestos, asignando identidades sociales distintas a hombres y mujeres. Los primeros incorporados en la esfera pública, social y productiva; las mujeres, en el ámbito privado, en el espacio doméstico del hogar y la familia. La femineidad fue definida, entonces, por la maternidad y el matrimonio, siendo ésta la única vía legitimada de realización personal o de búsqueda de una identidad cultural para las mujeres. El discurso de la domesticidad operó, entonces, tanto obstaculizando el trabajo asalariado femenino, como también favoreciendo que las mujeres trabajadoras fuesen consideradas empleadas de segunda clase.¹⁸

Por otra parte, interesa conocer cómo inciden las transformaciones sociales, culturales y discursivas en la participación femenina dentro del espacio literario latinoamericano. Al respecto, el proceso de modernización permitió el surgimiento de nuevos sujetos y de subjetividades alternativas, con lo que comienza a revertirse gradualmente el silencio femenino y la posición de la mujer como sujeto ausente de la historia, consecuencia de la lógica de dominación masculina. Además, se va transformando la historia literaria hegemónica, que situó a las escritoras latinoamericanas como sujeto productor de escritura posicionada fuera del centro, y que dejó a la mujer excluida de la genealogía literaria construida por la cultura patriarcal. Esta genealogía determinó que la mujer se mantuviera fuera de la autoridad y de las herencias culturales, a partir de las cuales se legitimaba a los escritores partícipes del entramado intelectual.¹⁹

En este contexto, las primeras décadas del siglo XX dan cuenta de una entrada determinante de la mujer en el campo literario. Surgen voces femeninas que buscan romper con la posición histórica en que el discurso androcéntrico había situado a la mujer. Y aún cuando, como productoras de textos, muchas escritoras se sitúan en el lugar asignado por el discurso hegemónico, logran insertar en la producción verbal una subjetividad femenina “capaz de crear y recrearse”.²⁰

De tal forma, convive una escritura que reconoce y asume el modelo de mujer formulado por la cultura dominante, con otros discursos femeninos que se enfrentan, transgreden y cuestionan la normativa de género. Las estrategias -las “tretas del débil” en palabras de Josefina Ludmer- permiten a la mujer, desde su posición de subalternidad, “invertir su sentido y crearse así un espacio desde el cual tome la palabra, articule sus discursos y aúne voces”.²¹

No obstante, en estos años el espacio literario sigue siendo primordialmente masculino, y son pocas las escrituras femeninas que logran superar el silencio impuesto

¹⁸ Scott, 1993.

¹⁹ Salomone, et.al., 2004; Guerra, 1994; Montaldo, 2000. En palabras de Diamela Eltit, es necesario reparar el silencio de casi quinientos años “*permitiendo que el cuerpo textual femenino, habite con su verdadero cuerpo, el cuerpo fundamental de la historia*” (Berenguer et.al., 1994: 16).

²⁰ Salomone, et.al., 2004; Oyarzún, 1993.

²¹ Ortega, 1996: 154.

a su producción literaria. Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Teresa de la Parra y Gabriela Mistral, representan parte de estas mujeres “excepcionales” en América Latina que, a partir de diversas estrategias, plantean un cuestionamiento a los discursos hegemónicos y logran acceder a una posición de sujeto en poder de la palabra.

En el caso de Alfonsina Storni (argentina, 1880- 1938), la intertextualidad que presenta su obra con discursividades provenientes de la cultura de masas –como el melodrama-, permite el acceso a su trabajo de un mayor número de lectores/as. Además, Storni resignifica los códigos del melodrama y reconstruye sus discursos ideológicos; así, desde la parodia y la ironía, genera una crítica que busca transformar a las lectoras, cuestionando las normas que limitan a las mujeres en el plano social y literario.²²

En tanto, Juana de Ibarbourou (uruguaya, 1895- 1979), a través de su discurso poético, conforma un sujeto que contradice la figura femenina hegemónica. La construcción de un saber propio del ser mujer y la conquista de la palabra para constituirse como sujeto, permiten desde una posición de resistencia al poder de los discursos patriarcales, desenmascarar los efectos de la dominación masculina en la mujer.²³

Por su parte, Teresa de la Parra (venezolana, 1891-1936) problematiza el discurso liberal y de nación del siglo XIX, y visibiliza las redes de solidaridad de los sectores excluidos y subalternos. Asimismo, presenta la posibilidad de una identidad femenina fuera del matrimonio y la maternidad, y una construcción genérico- sexual en función de otros deseos.²⁴

Finalmente, Gabriela Mistral (chilena, 1889- 1957) realiza un quiebre tanto en su vida como en su escritura, con el modelo de mujer de la época. En su vida, se aleja del espacio doméstico y familiar acotado para las mujeres chilenas; en su poesía y ensayos, emerge un sujeto escritural múltiple en lo genérico- literario y en su pensamiento político, que declara una identidad latinoamericana, mestiza y de mujeres. Mistral transgrede el orden patriarcal, el mismo que la galardonará con el Premio Nobel en el año 1945.²⁵

La vanguardia literaria marcará el paso definitivo en la instalación de la mujer en el espacio intelectual de América Latina, siendo Victoria Ocampo un referente claro. Encabezando la dirección de la Revista *Sur*, logra posicionarse en el ámbito público cultural latinoamericano convirtiéndose, como plantea Sarlo (1988), en “una suerte de *capataza cultural rioplatense*” de los años '30. Estas nuevas libertades conquistadas tendrán su correlato social, con la fundación en el año 1935 de la Unión de Mujeres Argentinas, así como un reconocimiento intelectual, al ser la primera mujer en ingresar a la Academia Argentina de las Letras en el año 1977.²⁶

²² Salomone, 2004.

²³ Aedo, 1996.

²⁴ Cisterna, 2004.

²⁵ Olea, 1998; Ortega, 1996.

Situación en Chile

En el contexto latinoamericano antes expuesto, Chile también es protagonista de una serie de transformaciones desde fines del siglo XIX. Cambios económicos conviven con una creciente tensión social, debido al aumento de la población urbana y trabajadora que presiona por reformas sociales. El incremento demográfico experimentado principalmente en las grandes ciudades –Santiago, Valparaíso, Concepción- refleja el desarrollo de la economía, cuyo principal impulso proviene de los ingresos por las ventas de nitratos.

El período parlamentario entre 1891 y 1920, es testigo de rápidas transformaciones en lo social, lo económico y ocupacional. Si bien la oligarquía tradicional sigue ejerciendo autoridad en el ámbito público, comienzan a integrarse “hombres nuevos” del comercio y la industria, así como profesionales. Además, surgen otros grupos como burócratas, maestros y trabajadores urbanos de los servicios públicos.²⁷

Los festejos del Centenario que se viven en Chile contrastan con el clima de crisis social generalizada. Salazar y Pinto (1999) plantean que la Crisis del Centenario comienza a gestarse en la década de 1870. Aún cuando es aplazada por el bienestar económico generado durante la Guerra del Pacífico, para 1910 la cohesión hegemónica se ve debilitada, enfrentando la élite dirigente una crisis de legitimidad política. Esto cuestiona el modelo de país impuesto por la oligarquía tras la Independencia que regía, hasta ese momento, la vida política, económica, social y cultural.

El Centenario presenta también, un debate en la sociedad; por una parte, existe una postura tradicionalista apoyada en el Partido Conservador y la Iglesia, que defiende el *status quo*. Esta corriente, mayoritaria en la aristocracia agraria, busca regir la moral privada, las creencias y costumbres del país, siendo un ejemplo de esta tendencia la política de La Liga de las Damas Chilenas. A este grupo, se contraponen otro conformado por estudiantes, profesionales, el Club de Señoras y el Partido Radical, que presenta una mayor inclinación a los cambios y la modernidad que se está viviendo en el país.²⁸

Para las mujeres chilenas, es un período con atisbos de transformaciones, social y culturalmente marcado por un clima que, si bien incorpora aspectos de modernidad, sigue rigiéndose por los cánones tradicionales. Hacia fines del siglo XIX, los roles de hombres y mujeres estaban claramente delimitados: en términos de espacios, los primeros se insertaban en la esfera pública y las mujeres en el ámbito de lo doméstico. En cuanto a las representaciones, también prevalece una visión antagónica, donde el polo masculino se liga a la racionalidad y universalidad que lo legitima en sus funciones hegemónicas y en su lugar público en la sociedad. Lo femenino, en contraste, es percibido como lo opuesto, primando el sentimiento y la subjetividad que lo acercan al espacio familiar y doméstico.²⁹

²⁶ Caballero, 1998; Sarlo, 1988.

²⁷ Bethell, ed; 1992.

²⁸ Subercaseaux, 1998.

A partir del proceso de modernización, se comenzó a redefinir el rol de la mujer en el país. Las élites nacionales adoptaron el cambio desde una concepción de la maternidad como función *natural* que se proyectó hacia una función *social*, impulsando de este modo la educación femenina, pero siempre dentro de los límites del ámbito doméstico y con la finalidad de apoyar el desarrollo integral de la familia.³⁰

Con lo anterior, se insertaba el ideal decimonónico de la “madre republicana”, cuya función había consistido en la formación de hijos preparados para la igualdad y la libertad. Ello implicó un ideal de domesticidad para la formación de futuros ciudadanos, que se fomentó mediante una “maternidad ilustrada” cuyo objetivo era el progreso del país. En este sentido, la mujer fue validada en su papel educativo, y de esta forma traspasó en parte, desde la esfera doméstica hacia una más pública.³¹

Durante esta época, se abren espacios de desarrollo para las mujeres, como los salones literarios y clubes femeninos que continúan el modelo del siglo XIX, pero el matrimonio y la maternidad son prácticamente la única opción válida de vida. En el plano legal, si bien en 1877 se otorga a la mujer el derecho de ingresar a la educación, esta práctica seguirá reservada a los hombres hasta entrado el siglo XX. Mientras que sólo en 1925 se decretará una ley que permita a las casadas administrar sus ingresos, y en 1935 las mujeres podrán participar, por primera vez, en los comicios municipales.³²

En tanto, al igual que en el resto de Latinoamérica, en las primeras décadas del siglo XX comienza a desarrollarse una mayor producción literaria femenina. No obstante, son pocas las escritoras que plantean un discurso genérico crítico y cuestionador del canon dominante.³³ Igualmente, la crítica literaria de la época mantiene una posición conservadora y misógina, pasando la mayoría de las escritoras desapercibidas en el espacio cultural y literario. A excepción de Gabriela Mistral, otras poetisas son omitidas por la crítica nacional, o consideradas por sus biografías más que por su textualidad. Es el caso de autoras como Winétt de Rokha, María Monvel o Teresa Wilms Montt.³⁴

²⁹ Sanhueza, 2006.

³⁰ Moreno, 2004

³¹ Sanhueza, 2006.

³² Vicuña, 2001; Pardo, 1995.

³³ Al respecto, Amanda Labarca (1886- 1975) da cuenta de un activismo feminista que se exhibe en su escritura y en la práctica social y política. Sus viajes a Estados Unidos en 1910 y a Francia en 1912, tienen el propósito de conocer las posibilidades e imposibilidades de replicar los modelos feministas de estos países en el cono sur latinoamericano. A través de una posición política feminista, esta intelectual propone un actuar en la cultura chilena. Si bien su lucha se instala en la búsqueda de la emancipación e igualdad para las mujeres, se sitúa desde un discurso de *no agresión* y automoderación en sus demandas (Luongo, 2002, 2004).

³⁴ Nómez, 1998.

II. 2. Teresa Wilms Montt: Vida, ciudades, escritura, desplazamientos

Valparaíso, 1893 . Teresa Wilms Montt nace el 8 de septiembre en la ciudad chilena de Viña del Mar. Es la segunda hija de una familia acaudalada de la burguesía de Valparaíso, en la que confluye el poderío económico de los Wilms –quienes emigraron desde Alemania-, con el dominio socio político de los Montt –que formaban parte de la clase gobernante tradicional.³⁵

Teresa Wilms y sus cinco hermanas reciben la formación característica de la clase oligárquica para las mujeres: música, idiomas, modales. En suma, una educación centrada en formar “damas de sociedad”, dejando en segundo plano el desarrollo intelectual, que será visto sólo como un medio para el bienestar de la familia y los futuros hijos. El padre de la escritora, frustrado por no tener hijos varones, la prefiere por su inteligencia y audacia, y la masculiniza llamándola “mi Tereso”. La madre favorece a la primogénita, recibiendo Teresa poca atención y constantes castigos por parte de ella. Sobre esta época escribirá su primer diario, texto sin fechar, dedicado a su infancia y primera juventud.

No confiando en las escuelas para sus hijas, los Wilms- Montt delegan su educación en institutrices extranjeras; el fin de esta formación, será conseguir para sus hijas un “matrimonio de rango”.³⁶ Siendo joven, Teresa Wilms conoce y se enamora de Gustavo Balmaceda, un empleado del servicio de impuestos estatal de 24 años. Las familias se oponen al romance: para los Wilms, Balmaceda es un funcionario fracasado; para la familia de éste, los Wilms son extranjeros sin linaje alguno.

A pesar de diversos intentos, no logran separarlos y la pareja se casa en diciembre de 1910. Para Teresa Wilms, de 17 años, el costo de esta rebeldía -en una época donde aún priman los matrimonios según la voluntad familiar-será perder a su familia: no asisten a la boda ni la vuelven a recibir en su casa.

Teresa Wilms y su marido se instalan en Santiago, donde asisten al teatro, conciertos y a la ópera. Empiezan los problemas maritales debido a los celos, gritos y amenazas de Balmaceda. Teresa Wilms se embaraza, naciendo su primera hija Elisa, en

³⁵ Este y todos los antecedentes biográficos presentados corresponden a González- Vergara (2001).

³⁶ En la élite nacional de la época, el matrimonio consolidaba el poder, la riqueza y el estatus concentrados en unas pocas familias, siendo fundamental lograr lazos de parentesco ventajosos. De esta forma, las alianzas matrimoniales –supervisadas principalmente por las madres- apoyaron la reproducción social de la oligarquía, manteniendo la concentración del poder político y económico en este grupo, y dando continuidad, en este aspecto, entre la Colonia y la República. Las mujeres recibían una educación para el matrimonio, sin embargo, esta contemplaba el aprendizaje de lenguas extranjeras como el francés, lo que constituyó un medio de emancipación para escritoras como Inés Echeverría (Vicuña, 2001). La propia Teresa Wilms escribe ciertos pasajes de su *Diario* y de otros textos en francés.

1911. Ese mismo año, la pareja se traslada a Valdivia, donde la autora participa de ambientes literarios y comienza a escribir bajo el seudónimo de Thérèse Wilms. En 1912, ya de regreso en Santiago, Teresa es acusada de una supuesta infidelidad; se forma un tribunal familiar para enclaustrarla, pero la medida queda pendiente.

Iquique, 1912 . Tras una corta estadía en la capital, el matrimonio se instala en la ciudad nortina. Iquique será el eje de una transformación en Teresa Wilms, como deja constancia en su segundo diario: “*Allí aprendí a vivir la verdadera vida. Conocí lo que es para las mujeres de mi clase un misterio, la verdadera miseria material y moral; los corazones y las pasiones bajas, mezquinas, y grandes los vicios... Y de todo lo que conoce un hombre. Mi alma salió pura de prueba, pero asqueada y con un fondo de amargura eterna*”.³⁷

Comienza a germinar una conciencia social en Teresa Wilms, impregnándose de las ideas masonas y anarquistas. Se hace librepensadora, y empieza a participar en política, terreno vedado para las mujeres de la época. A la par, se integra a la bohemia, entabla amistad con el poeta Víctor Domingo Silva, asiste a las conferencias que realiza la librepensadora española Belén de Sárraga en la ciudad, y escribe en la prensa iquiqueña bajo el seudónimo de Tebal.

Teresa Wilms describe su vida en Iquique como “una vie de bohème”, en que “la noche era para charlar, el día para dormir, la tarde para escribir. Yo era la única del sexo femenino en aquellas reuniones y así era demasiado consentida, pues todo me lo celebraban”.³⁸

En Iquique, la autora cuenta con mayores grados de libertad; comienza un tránsito desde el espacio privado de las *idénticas* acotado para las mujeres, hacia actividades de la esfera pública masculina.³⁹ Para Teresa, este paso tendrá un alto costo: a mayores cuotas de libertad, mayores son también los celos y el maltrato de su marido. Para su segundo embarazo, la escritora “*se adecua a la nueva situación, con más resignación que alegría*”.⁴⁰ En 1913 nace su segunda hija, Sylvia Luz.

Santiago, 1915 . Mientras Europa está sumida en la Guerra, y Gabriela Mistral es galardonada en los Juegos Florales, Teresa Wilms viaja a Santiago con sus dos hijas. Su familia se niega a verla, por lo que se instala en casa de su suegro. Aquí recibe las visitas de Vicente Balmaceda (“Vicho”), primo de su marido. Un romance entre Teresa y Vicente se ha iniciado en Iquique, cuando éste viajaba con la comitiva de Alessandri. Estando el matrimonio de la escritora y Gustavo Balmaceda en malas relaciones, la historia amorosa

³⁷ Wilms, 1994: 59-60 (*Diario II*).

³⁸ *Ibid.*: 57 (*Diario II*).

³⁹ Siguiendo lo expuesto por Amorós (1990), el ámbito privado del hogar y la familia sería el *espacio de las idénticas* donde, en oposición al *espacio de los iguales* que prima en el ámbito público masculino, no existe poder o reconocimiento a repartir, ya que son las mismas mujeres “las repartidas”. En el espacio público es donde se realizan las actividades más valoradas socialmente, siendo las actividades femeninas desarrolladas en la esfera privada, menos apreciadas a nivel social.

⁴⁰ González-Vergara, 2001: 95.

con Vicente continúa en Santiago.

Cuando Gustavo Balmaceda vuelve a la capital, encuentra las cartas de amor enviadas por “Vicho” a Teresa Wilms. La familia decide formar un tribunal para tratar el “caso de la perjura”. La escritora es encerrada en su habitación durante la deliberación, y Vicente no aparece. Se decide recluir a Teresa en el Convento de la Preciosa Sangre, ubicado en el sector de Plaza Brasil de la capital, en octubre de 1915. Sus hijas le serán quitadas y entregadas a Gustavo Balmaceda.⁴¹

El convento de la Preciosa Sangre, además de la estructura de religiosas de la Orden, cuenta con dos secciones para mujeres: una, para las locas o insanas que se quiere ocultar; otra, para las mujeres recludas por castigo o disposición paterna. En esta última sección, es recluida Teresa Wilms, ya que “*no era extraño ver convertidos estos sagrados recintos en prisiones de las díscolas hijas de la sociedad chilena a principios de siglo*”.⁴²

En su lugar de encierro, la autora recibe la visita de sus amigos Paul Garnery, Vicente Huidobro y Sara Hübner. Su segundo diario, que escribe durante el período de enclaustramiento, revela su enamoramiento por Vicente Balmaceda. Mantiene correspondencia con él y comienza a pensar en el divorcio, aún no legalizado en Chile. La idea escandaliza a su familia, por lo que el marido la presiona para hacerse pasar por loca, condición que la autora rechaza.

La vida de Teresa en el convento “*transcurre en su celda con un pobre mobiliario y en medio de la monotonía sólo rota por las campanas*”.⁴³ Por la mañana y la tarde, asiste a los rezos, además de coser, meditar, trabajar en flores y aprender a tocar la cítara. En marzo de 1916, abatida por el encierro y la lejanía de sus hijas y su amante, Teresa Wilms intenta por primera vez suicidarse. Sobre esto, escribirá: “*En mi honda desesperación y desamparo tomé un frasco de morfina pero... Dios no quiere que muera, cuando a pesar de haber agonizado anoche, estoy viva*”.⁴⁴

Tras su recuperación, Gustavo Balmaceda la autoriza a visitar Viña, pero es rechazada nuevamente por su familia. Decide abandonar el país y partir; esta vez, sus padres le facilitan el dinero, ya que la prefieren lejos. Teresa Wilms renuncia a “Vicho”, a sus hijas, y viaja junto a Vicente Huidobro a Buenos Aires, con la idea de trabajar en una compañía de teatro.⁴⁵ El poeta la ayuda a huir del convento disfrazada de viuda, provocando escándalo en la sociedad chilena. Con esto, da inicio a su itinerancia que, como una sujeto en constante desplazamiento, la llevará primero a Buenos Aires y, luego, a diversas ciudades de Europa.⁴⁶

⁴¹ Como señala su biógrafa, Teresa Wilms pasa de la sujeción paterna a la marital; “*le costará caro la emancipación como persona y luego como creadora: ruptura matrimonial, enclaustramiento, pérdida ilegal de la tuición de sus hijas. O sea la soledad. Es el precio por enfrentarse a los códigos sociales y morales del sistema en que vivió*” (Ibíd.: 79).

⁴² Ibíd.: 111.

⁴³ Ibíd.: 117.

⁴⁴ Wilms, 1994: 134 (*Diario II*).

Buenos Aires, 1916 . Teresa Wilms se instala en junio en el centro cultural de Latinoamérica, donde contará con verdaderas cuotas de libertad. Toma contacto con la intelectualidad argentina, se acerca a la revista *Nosotros*, y participa del movimiento cultural y bohemio de Buenos Aires, en un período caracterizado por una serie de transformaciones en el país.

Argentina, desde fines del siglo XIX, es testigo de un fuerte incremento poblacional, provocado principalmente por la alta inmigración extranjera. Esto cambia la demografía y la estructura ocupacional del país, generando un proceso de movilidad social ascendente. Buenos Aires también presenta un clima de cambios, con un proceso de modernización, urbanización, inmigración extranjera y desarrollo económico. Se vive un alto crecimiento urbano y demográfico que modifica la fisonomía de la ciudad, cada vez más heterogénea y cosmopolita. Así, la capital argentina se constituye en un centro de recepción de modas y costumbres europeas, de corrientes científicas y literarias.⁴⁷

No obstante, las formas de vida modernas y más libres que surgen, se contraponen a los ideales conservadores, las tradiciones y también las limitaciones que aún persisten, principalmente para las mujeres de la élite. De tal forma, las concepciones en torno a la mujer presentan una serie de restricciones morales y sociales en la Argentina de principios de siglo XX. A pesar del mayor bienestar general, la participación laboral de las mujeres tiende a decaer en las primeras décadas, debido a que éstas participan sólo marginalmente de la modernización que experimenta la estructura ocupacional. Culturalmente, prevalece la valoración del trabajo remunerado como propio del hombre, mientras que se expresa la prioridad de defender la maternidad como meta fundamental de las mujeres. Habrá que esperar hasta los años '30 para consolidar una concepción de "nueva mujer", con mayor participación, libertades relativas y posibilidades de educación. Asimismo, la escritura comienza a ser lentamente admisible para las mujeres. Pero, siendo considerada una labor demasiado pública para ellas, se exigirá a las escritoras que mantengan la "*cualidad básica de su sexo*": la naturaleza.⁴⁸

A pesar de las restricciones impuestas a las mujeres, Teresa Wilms es bien recibida entre los intelectuales argentinos, siendo de las pocas que frecuentan la bohemia de la capital. Sobre esto, Joaquín Edwards Bello escribe en la revista *Sucesos de Valparaíso* en 1921: "*Teresita fue popular en Buenos Aires. Todos querían conocer a esa joven fría como los arcángeles y los nihilistas, hermosa y fuerte, con ojos maravillosos pero un poco*

⁴⁵ Idea que la autora no concretará a pesar de la intención inicial expresada en su diario del convento: "*Donde vaya buscaré una buena compañía de teatro y me enrolaré en ella. Sea dramática o variedades. Estoy resuelta a ganarme la vida como mejor lo pueda sin mancharme, y a conquistar un nombre ya que dejaré el mío*" (Ibid.: 120- 121, *Diario II*).

⁴⁶ En Teresa Wilms, "*al igual que Huidobro, su nomadismo tiene mucho de pulsión. Sus viajes a ninguna parte, observan siempre un fondo de desgarramiento, de tedio y de hastío. Al revés de Neruda, son navegaciones sin retorno*" (González- Vergara, 2001: 126).

⁴⁷ Bethell, 1992; Malgenisi, 1993; Jeffress, 1985; Sarlo, 1988.

⁴⁸ Malgenisi, 1993; Lavrin, 1997; Sarlo, 1988.

indiferentes al amor, con algo de masculino en toda su personalidad”.

Teresa Wilms trabaja en la capital argentina, dando clases de idioma y colaborando como periodista en la revista *Nosotros* y en la prensa. El primer libro de la escritora, *Inquietudes Sentimentales*, es publicado en Buenos Aires en el año 1917, bajo el seudónimo de Thérèse Wilms Montt. El libro tiene una buena acogida, agotando tres ediciones. Ese año, y con el mismo seudónimo, sale a la venta su segunda obra *Los Tres Cantos*. Con dos ediciones, recibe una buena crítica y concita el interés de poetas y artistas. Ambos libros son reseñados en la revista *Nosotros*, la que además publica en 1921 parte del diario íntimo de la autora.

Teresa Wilms se adapta al ambiente intelectual bonaerense, manifestando una positiva percepción del país de acogida. Sobre esto, dirá en una entrevista con César Mathos: *“Aquí, en el país de ustedes (Argentina), hay cultura, amor a lo bello, artistas de verdad, hay independencia individual, cada uno vive como se le ocurre o puede, en cambio allá en Chile... la Iglesia domina aún, la separación entre la sociedad es profunda; al pobre roto se le desprecia; entre la aristocracia, corroída como todas, y el pueblo existe un abismo insondable”.*⁴⁹

En Buenos Aires, conoce a Horacio Ramos Mejía, a quien apodará “Anuarí”. Hijo de una familia de la aristocracia bonaerense, se enamora de Teresa Wilms; ella lo rechaza porque sigue casada con Gustavo Balmaceda y considera su pasado como “deshonroso”. Ante esto, Horacio Ramos se suicida, cortándose las venas cuando Teresa está en su casa. Es 1917, y frente a esta nueva tragedia, la autora decide volver a desplazarse.⁵⁰ Su próximo destino será Nueva York, donde tiene planes: *“Pienso llevar a cabo los trámites necesarios para incorporarme en la Cruz Roja. Después de algún tiempo de práctica en algún hospital saldré para Europa en un convoy de soldados”.*⁵¹ Según la prensa de la época, escritores, periodistas y pintores se reúnen en una cena por el viaje de la *“escritora chilena señora Thérèse Wilms Montt”*.

No obstante, al arribar el barco a Nueva York, Teresa es interrogada y acusada de ser espía alemana. Es encerrada en su camarote como sospechosa, y luego detenida dos días en la Isla de Ellis. Esta experiencia será descrita por la autora en su tercer diario. Al comprobarse su identidad, es puesta en libertad, pero el proyecto de alistarse ya ha sido descartado.

Madrid, 1918. Teresa Wilms decide partir a Europa, y a principios de 1918 se instala en la capital española. Allí, la normativa de la época, marcada por la religión y el conservadurismo, tampoco favorece la emancipación femenina. El lugar de la mujer está en el espacio doméstico, y no se concibe que existan mujeres literatas o artistas.

En esta ciudad, Teresa vive austeramente, como describe en su diario: “Constituye

⁴⁹ González- Vergara, 2001:140

⁵⁰ En su tercer diario escribirá: *“Sin filosofía y sin ilusiones me embarco mañana, huyendo de una pena negra y tan negra, como que emana de una fosa recién abierta en cuyo fondo he desgarrado mi corazón”* (Wilms, 1994:156).

⁵¹ *Ibíd.*: 162 (*Diario III*).

mi alcázar una alcoba que no posee nada de particular. Es un cuarto modesto, limpio, con cuatro paredes como todos; paredes blancas escasas de adornos que no turban la quietud de mis pensamientos y que tienen algo análogo a mi resignada castidad”.⁵²

Sin embargo, la autora señalará en una entrevista que en Madrid, “*estuve un tiempo pobre, pero fui feliz. Había amigos, buenos camaradas, amor, sinceras simpatías*”.⁵³ Es que a pesar de vivir sola en hoteles y pensiones económicas, Teresa entabla amistades en la bohemia, llamando la atención por su belleza y su vida anticonvencional.

Las jornadas de Teresa Wilms en Madrid consisten en la escritura durante el día y la asistencia a tertulias en bares y cafés por las noches. En estos lugares es donde se realiza la vida intelectual y social, resaltando la figura de la escritora por ser una de las pocas mujeres que participa de la vida nocturna. En este ambiente, Teresa Wilms se relaciona con Ramón del Valle- Inclán, Enrique Gómez Carillo, Julio Romero de Torres, y otros intelectuales, entre quienes busca ser un camarada más en el grupo.⁵⁴

Durante la época que vive en Madrid, Teresa Wilms sostiene un romance con el aristócrata chileno Arturo Cousiño, pero siente que su pasado no es suficientemente “virtuoso” para mantener esta relación. Los comentarios de sus compatriotas al respecto calarán hondo en la escritora, dejando constancia de ello en su *Diario IV*: “*Me laceró el azote en carne viva cuando esa voz ambigua dejó caer las malas palabras: - Han dicho que tienen vergüenza de que Ud. sea chilena. Dicen que Ud. es una bohemia, aún más, una nómada*”.⁵⁵

En 1918 se publica en Madrid, su libro *En la Quietud del Mármol*. Firmado como Thérèse Wilms Montt, esta obra está íntegramente dedicada a la memoria de Horacio Ramos Mejía (“Anuarí”). Sobre él dirá en una entrevista: “*He amado a ese hombre, después que se mató por mí*”.⁵⁶

Al igual como lo haría en Buenos Aires, en Madrid Teresa Wilms rompe con “el

⁵² Ibíd.: 179 (*Diario IV*).

⁵³ “Una hora de charla con Teresa Wilms Montt”, por Sara Hübner. En: Wilms, 1922.

⁵⁴ En este sentido es interesante constatar como, aún cuando es bien recibida en la bohemia, los intelectuales le dedican palabras orientadas a aspectos de su feminidad más que a su actividad literaria. Por ejemplo, Valle- Inclán dirá: “*Era una belleza bronceada, exótica, con una gracia extraña y ondulante de las razas nómadas, una figura hierática y serpentina, cuya contemplación evocaba el recuerdo de aquellas princesas hijas del sol*”. Gómez de la Serna se refiere a Teresa Wilms después de su muerte: “*Fue una mujer hermosa a la que persiguieron los hombres... Teresa Wilms no sabía que hacer con su belleza*”. En tanto, Joaquín Edwards Bello señala: “*Deslumbró, pasajeramente a escritores y artistas. Era ella, siempre ella, impenetrable e inalterable. Caminaba en su propia belleza como la luna en el cielo despejado*”. Vicente Huidobro dirá de ella: “*Teresa Wilms es la mujer más grande que ha producido la América. Perfecta de cara, perfecta de cuerpo, perfecta de elegancia, perfecta de inteligencia, perfecta de fuerza espiritual, perfecta de gracia*”. Finalmente, Gómez Carrillo hace una reseña de la autora que da cuenta de su belleza, pero que introduce también el comentario literario: “*Esta mujer que lleva a cuestras la maldición de su belleza no es sino una escritora, una gran escritora que si fuese hombre y tuviese barbas formaría parte de todas las Academias y llevaría todas las condecoraciones. Sólo que, ¡ay!, es una mujer, y es lo más bonito de las mujeres...*”.(Todas las citas pertenecen a González-Vergara, 2001).

⁵⁵ Wilms, 1994: 178 (*Diario IV*).

espacio privado, doméstico, casero para acceder por su inteligencia y creatividad (y espíritu aventurero) al espacio masculino, el terreno público. Lo que parece un comportamiento masculino, o una excepcionalidad: escribir, frecuentar cafés, deambular por las noches de Madrid, ser bohemia, compartir con sus compañeros de tertulia”.⁵⁷

Para agosto de 1918, Teresa Wilms retoma su vida itinerante, instalándose nuevamente en Buenos Aires. En 1919, publica *Cuentos para los hombres que son todavía niños*, bajo el seudónimo de Teresa de la Cruz. Pero no se quedará en esta ciudad largo tiempo: “*Me marcho a Europa, no puedo quedarme cerca de dos tumbas (...) Londres o Pekín, La Meca o Venezuela, significa lo mismo para mí. He huido de Argentina porque mi destino es errar*”.⁵⁸

En junio de 1919 parte a Londres, con la idea de llegar a París. Sin embargo, es nuevamente detenida. Esta vez en Boloña, es acusada de ser bolchevique y es retenida en un hotel.⁵⁹ Posteriormente, es deportada a Inglaterra, desde donde parte a España pasando por Liverpool. En diciembre llega a Madrid, escribe *Anuarí* en francés, y viaja por Sevilla, Córdoba y Granada. De esta etapa itinerante y su estadía final en París, dejará constancia en su cuarto diario.⁶⁰

París, 1920 . Es el último destino de Teresa Wilms, donde la autora llega con la esperanza de reencontrarse con sus dos hijas: su suegro, José Ramón Balmaceda, ha sido enviado en misión diplomática a Bélgica con toda su familia y hará escala en esta ciudad. En París, Teresa toma contacto con la intelectualidad, los surrealistas, pintores y amigos chilenos.

Es la posguerra europea, y en Francia ha comenzado a surgir la imagen de una mujer que busca su independencia económica y una mayor libertad sexual. Esta mujer emancipada, con su característico pelo corto, será conocida como la *garçonne*. No obstante, se mantiene en forma mayoritaria y bastante internalizada, la figura femenina tradicional. Es decir, se considera a la mujer como “el ángel de la casa”, prevaleciendo en su rol doméstico, que exalta la *naturaleza* femenina con un estatus social inferior. El desarrollo de la puericultura además, genera que implícita o explícitamente se ligue a la mujer a su condición de madre y se le restrinja a la casada trabajar, en favor del cuidado y educación de los hijos. En este período, es débil todavía la participación pública femenina, ya que como señala Sohn, “*la mujer de entreguerras se libera del yugo de la*

⁵⁶ “Una hora de charla con Teresa Wilms Montt”, por Sara Hübner. En: Wilms, 1922.

⁵⁷ González- Vergara, 2001: 217.

⁵⁸ Se refiere a las tumbas de “Anuarí” sepultado en Buenos Aires, y de su madre, en Valparaíso. Wilms, 1994: 187 y 190 (*Diario IV*).

⁵⁹ Es bastante probable que tanto esta detención como la sufrida en Nueva York, no correspondan más que a la misoginia imperante, que no ve con buenos ojos a una mujer viajando sola por el mundo.

⁶⁰ Como se mencionó antes, parte de este último diario fue publicado por la revista argentina *Nosotros*, en diciembre de 1921, siendo el único editado hasta 1994.

naturaleza, conquista derechos en su pareja aunque alienándose a ella como madre y en nombre de la modernidad.⁶¹

En París, Teresa logra ver a sus hijas; después de un dificultoso comienzo, se oficializan las visitas dos días a la semana. Pero, tras su estadía de un año en la ciudad, los Balmaceda vuelven a Chile y Teresa Wilms pierde a sus hijas nuevamente. Si bien la autora planea proyectos, como reeditar la revista *La Guirland* -dedicada al arte y la literatura- estos no se concretan. Por el contrario, la desesperanza se apodera de ella, como escribe en su último diario: *“Hace ya cuatro meses que ajena al mundo me he encerrado en el aro del misterio y éste se estrecha por momentos a mi cuello cubriéndome de luz la cabeza y de noche el corazón”*.⁶²

En sus últimos días se acentúa la percepción de soledad y tristeza en Teresa Wilms: *“En diciembre casi no salía a la calle, no comía, fumaba demasiado y recurría a alguna engañosa droga para olvidar o adormilarse. Había dejado de escribir”*.⁶³ Días antes de la Navidad de 1921, consume una sobredosis de Veronal, siendo trasladada por la portera de su edificio al Hospital Laënnec de París.

Teresa Wilms Montt muere dos días después, el 24 de diciembre, y es enterrada en el Cementerio Père Lachaise de París. Tras una vida de rechazo por parte de su país natal, el sepelio se realiza bajo la gestión del cónsul chileno.

⁶¹ Sohn, 1993: 136.

⁶² Wilms, 1994: 200 (*Diario IV*).

⁶³ González- Vergara, 2001: 283

CAPÍTULO III

III.1. Escritura de un diario íntimo, configuración de una subjetividad femenina

“Al ofrecer estas páginas al lector, no he pretendido hacer literatura. Ha sido mi única intención la de dar salida a mi espíritu, como quien da salida a un torrente contenido que anega las vecindades necesarias para su esparcimiento. Escribo como pudiera reír o llorar, y estas líneas encierran todo lo espontáneo y sincero de mi alma”.⁶⁴

En esta nota preliminar al libro de poemas *Inquietudes Sentimentales* (1917), se revela el carácter que asume la escritura de Teresa Wilms: un acto de desahogo, en la expresión casi inmediata de sus emociones. Y es que a pesar de ocultarse tras seudónimos, Teresa se revela en sus textos; deja al descubierto su mundo interno y una construcción de sujeto literario y social. Más allá de la excepcionalidad de su vida, alejada de los cánones tradicionales impuestos a las mujeres en las primeras décadas del siglo XX chileno, Teresa Wilms va conformando a lo largo de sus escritos una imagen particular de sí misma y del mundo.

⁶⁴ Wilms, 1994: 209.

Aún cuando su producción literaria ha sido descrita como una “obra inacabada”, la espontaneidad de su escritura revela la esfera íntima de Teresa Wilms, los estados internos sólo conocidos por ella.⁶⁵ A través de sus textos, es posible acceder a las emociones y pensamientos de la autora, dando cuenta de la subjetividad particular que surge en sus cuatro diarios.

Siguiendo lo planteado por Benveniste (1971), es en el lenguaje donde se constituye el sujeto, y a partir del cual surge una subjetividad “*que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne, y que asegura la trascendencia de la conciencia*”.⁶⁶ Esto, en la medida que el discurso es el lugar donde el *locutor* se enuncia y se otorga identidad como sujeto.

Para pensar en una subjetividad femenina, escribe Violi (1990), es necesario aproximar pensamiento y experiencia –distanciados por la lingüística masculina- e incorporar lo sensible y lo diferenciado. Es decir, corporeizar el pensamiento en un ser físico, refutando el trascendentalismo y dando cuenta de la especificidad propia de la diferencia. En el sujeto femenino confluyen particular y universal; en el lenguaje, esto se expresa en un sujeto de enunciación en que a su “instancia abstracta” se conecta el “individuo real”, con su historia, experiencias y determinaciones físicas y psíquicas. Por tanto, la subjetividad femenina es elaborada en función de la condición genérica y del lugar ocupado por las mujeres en la sociedad. En su constitución, surge como determinante el imaginario social construido a partir de la ideología patriarcal que, fundado en el esencialismo del sujeto, configura una identidad femenina garante del ser mujer, que la posiciona en la maternidad y lo doméstico. Así, la condición compartida históricamente, define a la mujer como un ser social “de y para los otros”.⁶⁷

Es pertinente, entonces, preguntarnos por la posición que asume una escritura femenina que difiere en su práctica y condicionamientos de la masculina; una escritura que está marcada por la diferencia genérico- sexual.⁶⁸ En términos discursivos, se presenta una textualidad que Showalter ha denominado de *dobles voz* o *bivocal*, en que se cruzan el discurso patriarcal y la voz de las mujeres. Así, entran en tensión el discurso hegemónico sobre las mujeres –ligado a la naturaleza y lo pasivo, como lo opuesto negativo de lo masculino asociado a la razón y la cultura- y las subjetividades e identidades femeninas alternativas que surgen de las propias mujeres. Desde estas últimas, emerge un discurso –desde lo *femenino* hasta lo *feminista*- que rompe con lo establecido, al desviarse de la identificación con su rol subordinado y de las reglas sexo-socio lingüísticas valoradas por la ideología dominante.⁶⁹

En este contexto, el uso de los géneros menores –entre los que figura el diario

⁶⁵ Al respecto, Luis Oyarzún plantea que la literatura de Teresa Wilms es una especie de “exorcismo” y “*vano sería juzgarla como creación acabada, y aún hasta el considerarla estéticamente*” (Oyarzún, 1967: 105).

⁶⁶ Benveniste, 1971: 180.

⁶⁷ Burin, 2002; Lagarde, 2003.

⁶⁸ Valdés, 1996.

íntimo- constituirá una estrategia discursiva posible para visibilizar las subjetividades femeninas. La escritura autobiográfica, como una “treta del débil”, presenta una transgresión a la subordinación genérica- sexual, al favorecer que lo personal y cotidiano se incluya en los discursos y prácticas de la cultura dominante. De tal forma, en el diario íntimo se le otorga importancia a la vida de la mujer que escribe, transformando el espacio privado en espacio público.⁷⁰

El diario íntimo se ubica entre los géneros literarios menores que, junto a cartas y autobiografías, se consideran escrituras en el límite entre lo literario y lo no literario. En el diario, autor y sujeto de enunciación coinciden, presentando un referente extratextual de identidad cultural, social, literaria y biográfica. Siendo un género discursivo referencial, el diario se define por su historicidad, tanto en sus propiedades características, como en el modo de su existencia social al interior de una institución que las regula.⁷¹

En tanto, lo escrito en un diario se arraiga en lo cotidiano, siendo la sinceridad su principal exigencia. Este género se caracteriza por la ausencia de límites, la fragmentación, el día-a-día, y un carácter inacabado que lo diferencia de una “obra”; en parte, debido a que al menos inicialmente, no existe la intención de publicación. Más bien, escribir un diario puede ser entendido como una forma de salvación de la vida a través de la escritura, al constituirse en un recurso contra la soledad, el silencio y el olvido. El diario íntimo, establece el supuesto de una observación de sí mismo y la posibilidad de un autoconocimiento; a través de su escritura, lo cotidiano se altera y se vuelve perdurable.⁷²

En el caso de Teresa Wilms, la lectura de su diario íntimo revela el desarrollo de una subjetividad femenina que se manifiesta de manera particular en los cuatro textos que lo

⁶⁹ Lo *femenino* entendido como el acceso a la palabra propia desde la experiencia sexo generizada, y lo *feminista* en tanto sujeto con género que contradice la subordinación femenina a partir de un contradiscurso a la lógica patriarcal (López González, 1995; Salomone, 2006).

⁷⁰ Ludmer, 1997; Coddetta, 2000. Los géneros menores han sido desarrollados principalmente por mujeres, en especial en la época en que escribe Teresa Wilms, donde aún no se acepta plenamente la incursión de las mujeres en las letras. Como plantea Catelli (1996), la escritura de un diario se realiza en el espacio íntimo que, en el caso de las mujeres, implica un “encerrarse a solas” con lo amenazante y lo angustiante de la propia interioridad y de la violencia incorporada en el confinamiento. Si en épocas previas, el proceso escritural era una exigencia religiosa hacia las monjas para controlar su relación con Dios, en la modernidad se perpetúa la práctica del registro, ahora en el ámbito doméstico y familiar; desde un encierro institucional las mujeres pasan a uno imaginario, mientras que la conciencia de los demonios religiosos es internalizada, fundiéndose con la propia conciencia y haciéndose uno en la sujeto moderna.

⁷¹ Morales, 2001. Los orígenes del diario íntimo se sitúan en el 1800, como resultado de la concurrencia de dos tendencias dominantes: una, la exaltación del sentimiento y la moda de las confesiones; la otra, la ideología de generar una ciencia del hombre sobre la base de la observación, concibiendo a la sensación como el origen del entendimiento. A partir de 1850 surgen diversos diarios, los que adquieren mayor difusión a finales de siglo. Desde entonces, aparecen temas aún vigentes, como la huída del tiempo, los cambios en el yo y la extrañeza, exponiendo también el impacto de las transformaciones sociales, en la interrogación del sujeto frente a su nueva posición en un mundo en transición (Girard, 1996).

⁷² Blanchot, 1996; Didier, 1996.

componen. Escritos en distintos períodos de tiempo, estos ocultan parte del proceso vivencial de Teresa Wilms, al abarcar momentos específicos en la vida de la autora. Es necesario entonces, interpretar estos vacíos; pero al mismo tiempo, estas interrupciones permiten observar el proceso psicológico de la hablante, así como las continuidades y variaciones de su subjetividad, en distintas situaciones históricas y simbólicas.

De esta forma, el diario íntimo da cuenta de la construcción narrativa que elabora Teresa Wilms de sí misma, la configuración de un yo femenino que presenta continuidades y transformaciones en cada uno de sus textos. Más allá de la ruptura que plantea la escritura de un diario íntimo, al ingresar al espacio público, interesa profundizar en la posición que asume la escritura de Teresa Wilms en relación al orden masculino dominante y a la diferencia genérico sexual.

Al respecto, López González (1995) distingue entre el *discurso de lo femenino* y el *discurso femenino* en las representaciones de la mujer. El primero se caracteriza por plantear una visión patriarcal esencialista, donde lo femenino es asociado a la naturaleza. La mujer se constituye en objeto de la sexualidad masculina y no en sujeto del deseo propio, es decir, en una subjetividad de un “no-ser”. En tanto, el *discurso femenino* abre la posibilidad de pensarse a sí mismas en tanto mujeres y, dependiendo del nivel de autoconciencia sexo genérico y desarrollo del pensamiento feminista, se plantea la emergencia de un *discurso feminista* como un contradiscurso a la razón patriarcal, donde el sujeto femenino adquiere valoración y legitimidad. Así, si en el discurso de lo femenino es la lógica androcéntrica la que piensa y habla de las mujeres, en el discurso femenino y feminista, son las propias mujeres las que piensan y hablan por sí mismas.

No obstante, la representación patriarcal contenida en el *discurso de lo femenino* puede ser introyectada en la subjetividad de las propias mujeres, introduciendo en el *discurso femenino*, la identidad de esposa y madre que excluye a las mujeres del discurso público. Siguiendo la propuesta de Sigrid Weigel, la presencia de dos imágenes opuestas -una imagen femenina de acuerdo al discurso dominante y una de la “nueva mujer”- genera un conflicto en los textos de mujeres. Tensión que se hace presente en cuanto sometimiento/liberación, subordinación/autonomía, subjetividad tradicional/nuevas formas emancipadas.⁷³

Es esta tensión permanente, entre la subordinación al discurso dominante que se introyecta en Teresa Wilms como necesidad de “amar y ser amada”, y un discurso femenino en busca de liberación, la que prevalece en los cuatro diarios escritos por la autora. Conflicto que, en ella, acentuará rasgos propios que la llevan a una escritura cargada de angustia y desencanto.

En cada uno de los diarios, asoma el intento por configurar una subjetividad y una identidad que dé sentido a su vida. A través de diversas máscaras textuales, Teresa Wilms se construye a sí misma y logra generar una voz propia. Pero esta construcción no

⁷³ Los textos de mujeres pueden expresar esta modificación de la identidad femenina tradicional, en forma de angustia, locura o deseo de muerte. En palabras de López González (1995), existe una transición entre la posición *ya-no* de la mujer virtuosa, y la posición *todavía-no* de la mujer liberada.

logrará ser fijada en un discurso que la aleje del deseo de muerte y que se presente como una real alternativa a la normativa tradicional que ha dejado atrás. En el intento por crear un discurso y una vida alternativa, irá asumiendo cada vez más, la posición melancólica que la llevará, en última instancia, a su temprano suicidio.

III.2. *Diario I*. Memorias pasadas, significaciones presentes

El *Diario I* de Teresa Wilms no está fechado; es un relato a la distancia y en tercera persona, de su infancia y primera juventud. En este aspecto, no sigue lo que Blanchot (1996) ha planteado como el “demonio” y el “inspirador” en la escritura de un diario íntimo: el calendario. Responde, más bien, a las características de una autobiografía, esto es, a una construcción narrativa que rememora y articula los sucesos pasados para relatarnos a nosotros mismos en el presente.

A partir de la noción de “borde” de Derrida –como límite entre la vida y la obra en la autobiografía- Palma (2002) plantea el concepto de “borde paradójico” en la escritura femenina del género autobiográfico. La narradora, en este caso, presentaría tanto una reproducción del orden masculino como una producción femenina propia, que desborda la subjetividad establecida por el canon autobiográfico masculino.⁷⁴

Esto se expone en el relato de Teresa Wilms, donde confluyen elementos del discurso masculino sobre la mujer, pero también una intencionalidad literaria que busca hablar desde una voz propia, desde una subjetividad femenina particular. En su primer diario, la autora elabora una re-presentación, un relato que a partir del lenguaje, rememora el pasado para construir un sujeto con sentido en el presente. Pero esta recreación de la propia historia no se realiza de manera objetiva, sino que incorpora el sentido y la significación de la experiencia vivida.⁷⁵

Teresa comienza la recreación de su vida describiendo su entorno cercano: “*El padre de Teresa Wilms era buenmozo. Su madre, altiva, arrogante*”.⁷⁶ La hablante no logra percibir amor o comprensión desde sus propios padres, como escribe en su primer diario: **“Teresa no conoce de ternuras, su madre es rígida y pura como las reinas de los cuentos de hadas, una reina que esconde bajo una coraza de alegría y joyas el seno tibio donde la niña atrevida pero sensible quisiera encontrar protección.**

⁷⁴ La escritura se situaría en el borde entre “colonización” y “liberación”, a través de una máscara que presenta una subjetividad caracterizada como falta y como desborde. En el acto de escribir y de autorepresentarse, queda de manifiesto una transgresión femenina al “orden fálico”, en cuanto apropiación del espacio público creador –históricamente masculino-, y como representación del deseo femenino (Palma, 2002).

⁷⁵ Molloy, 1996; Coddetta, 2000.

⁷⁶ Wilms, 1994: 31 (*Diario I*).

Pero las miradas de Teresa, llenas de gana insaciable de caricias, se deslizan en la fisonomía materna como la luz en una estatua. El padre, hombre del norte, es ingenuo y noble. Sonríe con bondad, pareciendo dejar siempre en su ternura huellas de nieve. Demasiado absorto por las preocupaciones de la vida material, no percibe con qué angustia presenta su hija sus mejillas en sus besos”.⁷⁷

En la representación que realiza la hablante de sus padres en tiempo pasado, es posible advertir la naturaleza de la relación con éstos, lo que será fijado en la subjetividad del presente en que escribe Teresa Wilms. Así, el padre adquiere ciertas características positivas, al presentarlo como un hombre noble que, como se mencionó anteriormente, muestra una preferencia hacia Teresa. A pesar del alejamiento posterior del padre, quedará establecido en la autora un sentimiento de cariño hacia él.

La madre, por el contrario, es descrita como fría e indiferente, con una marcada predilección por la hermana mayor. La relación que se trasluce con ella es ya en ese momento conflictiva, y lo seguirá siendo en períodos posteriores.⁷⁸ La calidad del vínculo incidirá en los rasgos psicológicos de Teresa Wilms desde temprana edad y también tendrá repercusiones en la subjetividad de la autora en su vida adulta. Esto, ya que como plantea Chodorow (1978), es de gran importancia la relación temprana madre- hija y la calidad del cuidado materno en la formación del yo, la autoimagen, las expectativas de la mujer como madre, y las representaciones y significaciones de las relaciones futuras que la mujer desarrollará. La relación inicial madre- hija se tenderá a reproducir, derivando de ella, la postura que tendrá la mujer hacia sí misma y su entorno, así como sus emociones, tendientes al narcisismo o a la depresión.

Podemos inferir a partir de este primer diario, una relación carente de cariño materno y una escasa atención de la madre hacia Teresa Wilms, enfocada en un único atributo –alimentar, educar- que no incorpora la totalidad comprendida en el concepto y discurso materno.⁷⁹ Y es que la madre de la autora no sólo la trata con indiferencia, sino que Teresa también deja constancia en el texto de los maltratos recibidos. Así, en el *Diario I*, anota la reacción de su madre al verla leer: “No quiero que leas -le grita su madre cuando la sorprende en sus escondites, haciéndole daño en los brazos y pinchándola para arrancarle el libro que hace pedazos”.⁸⁰ Sobre su vida familiar anota: “¡Qué sola se siente! No la quieren, no... siempre intentan humillarla”.⁸¹

A la mala relación con su madre, se suma la falta de vínculos estrechos con otros

⁷⁷ *Ibíd.*: 33 (*Diario I*).

⁷⁸ En 1916, desde el convento, escribe una carta a su madre dando cuenta de la sensación de desamparo que siente Teresa Wilms frente a su progenitora: “Usted, madre, me expulsó de su lado cuando yo todavía no tenía uso de razón y Ud. me juzga hoy día por las calumnias de algunos (...) les ruego que retiren de mi cabeza la maldición que me echaron un día, y que causó mi desgracia” (*Ibíd.*: 129, *Diario II*).

⁷⁹ Aulagnier, 2004.

⁸⁰ Wilms, 1994: 42 (*Diario I*).

⁸¹ *Ibíd.*: 45 (*Diario I*).

miembros de su familia, lo que Teresa Wilms expresa en una imagen desilusionante de su entorno cercano. Escribe en su primer diario:

“Entiende que su madre no dice siempre la verdad, que su padre no tiene voluntad, que su abuela es maniática, y que los amigos que frecuentan su casa no son sinceros”.⁸²

Por la descripción que hace la autora de su infancia, se advierte que no cuenta en su núcleo familiar -ni fuera de éste-, con nadie que supla la función materna orientada al cariño, protección y aceptación. El padre aparece como un ser bondadoso pero ausente, las institutrices como mujeres lejanas y centradas en la disciplina. Sus hermanas no manifiestan un acercamiento real hacia Teresa, lo que en el *Diario I* se reproduce como una carencia de apego y amistad con ellas.⁸³

Pero la figura sobre quien Teresa Wilms escribe con mayor dolor, es la de su madre. En las páginas de este primer diario, se deja ver la tristeza que genera el rechazo materno, así como también la incomprensión que siente frente a esta falta de cariño y atención. Tal vez en el período mismo de su niñez, esta experiencia fue vivenciada de otra forma, desde el desconocimiento o ingenuidad propia de la edad. Sin embargo, al momento en que Teresa Wilms describe la relación anterior con su madre, se hace evidente una conciencia frente a las huellas que ha dejado la carencia de afecto y la indiferencia materna en su propia subjetividad.⁸⁴

En el incumplimiento de la madre con el discurso materno, y en la soledad percibida por Teresa Wilms desde sus primeros años, tal vez se encuentra el principio de su subjetividad melancólica. El rechazo explícito de su madre -y del resto de su familia- en su vida posterior, actualizará la sensación de abandono y soledad, dando continuidad a la negativa visión que presenta Teresa Wilms frente al vínculo familiar. Aún cuando no escribe sobre su primera infancia, es posible pensar que el tipo de relación madre- hija descrita por la autora, se haya reproducido desde sus tempranos años, y que la experiencia de infancia -percibida como carente de cariño y aceptación-, tuvo

⁸² *Ibíd.: 41 (Diario I).*

⁸³ En el diario escrito en el convento, la percepción de Teresa sobre sus hermanas se vuelve aún más negativa: “...*mis hermanas (...) son muchachas apocadas, criadas en un ambiente de falsa virtud y de ninguna caridad para el prójimo. Carecen de voluntad y son víctimas del ‘qué dirán’*” (*Ibíd.: 107; Diario II*).

⁸⁴ Una aproximación sobre la importancia de la relación madre- hijo es planteada por Aulagnier (2004), quien designa como *portavoz* a la función que tiene el discurso de la madre, como voz del *infans* y portador de significación. El discurso de la madre será el responsable del efecto de anticipación -esto es, de confrontar el destino con una realidad que se anticipa a las posibilidades de respuesta- y de generar un sentido que sobrepasa la capacidad de significación del *infans*. Si en un primer momento, la madre en la posición del “Yo hablante”, sitúa al *infans* como destinatario del discurso, posteriormente este debe formar una representación propia a partir del encuentro con la voz materna. Así, se genera una primera violencia, referida a la diferencia en las estructuras de representación del mundo, entre madre e *infans*. La madre no sólo debe procurar satisfacer las necesidades vitales del *infans*, sino también las necesidades de la psique. Esto, ya que la actividad psíquica requiere tanto la sobrevivencia del cuerpo, como “*la persistencia de una catexia libidinal que resista a una victoria definitiva de la pulsión de muerte*” (Aulagnier, 2004: 35). En el caso de Teresa Wilms, podemos inferir que si bien las necesidades vitales fueron satisfechas, no sucedió lo mismo con las necesidades de la psique, lo que tendrá repercusiones en su vida adulta.

repercusiones en la auto imagen de Teresa Wilms y en el tipo de relaciones que establecerá posteriormente.

Así, en la representación que hace de sí misma en su infancia, se aprecian características que se proyectarán y mantendrán en el momento de la escritura. En su primer diario, Teresa se describe como *“una niña extraña, tanto física como moralmente”*, solitaria, extravagante, melancólica y romántica. No se siente feliz, y *“adivina que va a recorrer sola el camino de la vida”*, ya que percibe en su familia, *“la fría indiferencia con que rodean su vida en edad en que el cariño tiene tanta importancia”*.

Podemos notar, en la construcción narrativa que la hablante realiza de sí, la figura de la *prosopopeya* que rige la autobiografía. En esta, confluyen rostro y máscara, hombre/mujer y personaje, dotando al relato de una *“máscara textual”*. De Man plantea que lo autobiográfico revela la identidad entre dos sujetos: como autor/a –narrador/a- y como objeto de su comprensión. De tal manera, el yo proviene del relato que se hace de la propia vida. Pero esta narración no obliga a una semejanza entre lo que se rememora y lo que se propone como la máscara, revelando al sujeto como retórica.⁸⁵

El texto autobiográfico de Teresa Wilms nos propone una máscara textual, desde la cual la hablante se construye una identidad presente. El relato que elabora de sí misma, da cuenta de la conformación de un carácter que surge en la niñez y que se mantiene en el tiempo; de cierta forma, la escritura autobiográfica permite la construcción del sujeto presente, a partir de una memoria que se articula para dicho fin.

En este sentido, ya en su infancia Teresa comienza a sentir soledad, sentimiento que la acompañará toda su vida. Sobre esta época, anota: *“curiosa, inquieta, de un romanticismo enfermo de exasperación, prefiere la soledad a la agitación en la que viven sus hermanas, rodeadas de amigos”*.⁸⁶ Es lo que podemos deducir, una percepción de sí misma que la autora mantiene en su vida posterior.⁸⁷

También la descripción de sucesos específicos ocurridos en su infancia, permiten configurar los rasgos de una personalidad que se extiende hasta el presente en que escribe Teresa Wilms:

“El terremoto ha influido en el temperamento de Teresa, volviéndola todavía más extraña y más reacia a las manifestaciones de la vida ordinaria (...) su admiración por la naturaleza aumenta a medida que disminuye su entusiasmo por sus semejantes”.⁸⁸

En tanto, al relatar las clases que recibe junto a su hermana, Teresa recrea la imposición de obediencia que le exige su institutriz; exigencia que se opone al carácter poético y romántico de la personalidad que asoma en su niñez. Será una primera manifestación de

⁸⁵ Catelli, 1991.

⁸⁶ Wilms, 1994: 41 (*Diario I*).

⁸⁷ Por ejemplo, en el convento anotará: *“Nadie ha venido hoy a verme y... ¿puede extrañarme esto cuando estoy tan acostumbrada a pasarlo sola?”*(Ibíd.: 123; *Diario II*).

⁸⁸ *Ibíd.*: 41 (*Diario I*).

desobediencia a las normas y la autoridad –representadas en este caso por la institutriz– que en su vida posterior, se desarrollará como un alejamiento a la normativa de género de la época.⁸⁹ Ya en su primer diario, la hablante dejará constancia de una rebeldía relacionada con la vida interior y la búsqueda de lo bello:

“La imaginación de Teresa se exalta hasta el punto de olvidar que está sentada en una mesa copiando un verbo; es la mar, una visión de belleza que llena sus ojos y sin, darse cuenta, salta de su silla, abre la ventana y estira sus brazos hacia el horizonte con un movimiento de alas que se abren”.⁹⁰

Comienza a perfilarse en esta construcción narrativa, una intencionalidad literaria que caracterizará a Teresa Wilms en su vida: *“Ha cumplido doce años. Su físico se desarrolla bello y sano mientras su espíritu, atormentado por una desmesurada sed de belleza, no conoce otros placeres que los que él mismo le da”*.⁹¹ Son los rasgos que la inscriben, como propone Subercaseaux (1998), en el “espiritualismo de vanguardia”, una corriente que se plantea como una sensibilidad literaria y estética, con características que la distinguen del modernismo y el criollismo. Entre los rasgos que identifican al espiritualismo de vanguardia, se encuentra la idea que la vida del alma es la de mayor trascendencia en la experiencia humana. Por esto, la creación se inspira en la interioridad y profundidad de la vida espiritual, a través de los presentimientos, evocaciones, el dolor y sufrimiento. Su tema será la biografía interior, el relato de la experiencia del alma, donde la naturaleza forma parte de la vivencia espiritual.⁹²

Por otra parte y en relación a esta mirada intimista, desde temprana edad se configura en Teresa una subjetividad tendiente a la melancolía e ideales de muerte. Como consigna en el primer diario, la hablante comienza a pensar en la muerte como término al dolor y soledad que siente: *“No pensaré, no sentiré la angustia (...) estará sola, tan sola como en su hogar donde no la quieren, pero no se dará cuenta porque sabe que con el sueño viene el olvido”*.⁹³ Pero hay también, una idea de la muerte como ideal, como *“transporte para alcanzar el cielo”*, para alcanzar una belleza y un infinito que no percibe en la vida: *“Morir debe de ser una cosa deliciosa, como hundirse en un baño tibio*

⁸⁹ Pero como se ve en los siguientes diarios de Teresa Wilms, esta rebeldía y desobediencia que se hará parte de su vida adulta e incidirá en la excepcionalidad de su biografía, no se concretará en una vida alternativa, y será causante de autoreproches y sentimientos de culpa fuertemente arraigados en la autora.

⁹⁰ *Ibíd.*: 37 (*Diario I*).

⁹¹ *Ibíd.*: 41 (*Diario I*).

⁹² El espiritualismo de vanguardia fue tanto una expresión literaria como una visión de mundo en las mujeres de la aristocracia chilena. Entre estas, la literatura fue un medio para volcar su interioridad y vida del espíritu. Mariana Cox e Inés Echeverría son también exponentes del “espiritualismo de vanguardia”, siendo la mayoría de las obras inscritas en esta tendencia escritas por mujeres; sin por esto ser asimilable al feminismo contemporáneo, ya que no elabora una crítica contra el matrimonio o la familia. En cuanto a los géneros discursivos utilizados, se opta por la novela, la prosa poética y los géneros memorialísticos como diarios de vida o de viaje (Subercaseaux, 1998).

⁹³ Wilms, 1994: 46 (*Diario I*).

durante las noches heladas”.⁹⁴

El *Diario I* da cuenta de los primeros rasgos de melancolía en Teresa Wilms, los que irán intensificándose en el tiempo. En la recreación que realiza de su pasado, escribe: “¡Pobre Teresita! ¡Qué triste está y cuanta angustia le oprime la garganta!”.⁹⁵ Se advierte que la melancolía en la autora surge desde una interioridad soñadora y poética, pero también de la experiencia de exclusión que vive en su entorno familiar, principalmente respecto de su madre. En esta relación es quizás donde Teresa Wilms experimenta las primeras sensaciones de abandono y pérdida, situación que se repetirá continuamente en su vida posterior, y que incidirá fuertemente en la subjetividad melancólica de la autora.

Al respecto, en *Duelo y melancolía* (1917), Freud plantea que ambos estados muestran rasgos comunes: una condición anímica dolida, pérdida del interés por el mundo exterior y de la capacidad de amar. En la melancolía, no obstante, se suma una disminución del sentimiento yoico; el yo se vuelve pobre y vacío, y la pulsión de vida se ve disminuida. Esto puede ser tanto como reacción a la pérdida de una persona amada o de un ideal, pero a diferencia del duelo, también puede ser la pérdida de un objeto sustraído de la conciencia.⁹⁶

Por lo tanto, en la melancolía, la pérdida del objeto conlleva una pérdida en el yo, donde los reproches contra un objeto de amor se convierten en autoreproches. Una vez que el objeto o el vínculo con éste se ha roto, la libido libre no se desplaza a otro objeto, sino que se repliega en el yo, estableciendo una identificación del yo con el objeto perdido. El yo podrá ser juzgado como un objeto, ya que el conflicto entre el yo y el objeto amado se transforma, por identificación, en una partición entre el yo crítico y el yo alterado. De tal forma, en la melancolía el superyó arrastra hacia sí a la conciencia y no encuentra oposición en el yo, sometiéndose éste a la culpa y el castigo. Dado que el objeto a quien el superyó dirige la crítica se encuentra en el yo por identificación, un superyó “hiperintenso” –cultivo de la pulsión de muerte– se vuelve hacia el yo con sadismo, lo que puede empujarlo hacia la muerte.⁹⁷

La melancolía se hace presente en la recreación del pasado que muestra el *Diario I*; surgen visiones de sufrimiento y muerte que, tempranamente, definirán una constante en la escritura de Teresa Wilms: “¿Por qué esta idea de morir? ¿Será porque sufre o porque

⁹⁴ *Ibid.*: 46 (*Diario I*). Podríamos decir que prima, en este caso, una melancolía cuyo objeto es la tristeza, y la muerte representa la consecución de un bien supremo perdido. Aquí, el suicidio es la reunión con la tristeza, con ese amor imposible (Kristeva, 1991). Siguiendo a Aulagnier (2004), también es posible pensar esta idea de la muerte, como el *deseo de no tener que desear*.

⁹⁵ Wilms, 1994: 44 (*Diario I*).

⁹⁶ En el caso del duelo, se trata de una reacción frente a la pérdida de una persona o de un ideal, pero una vez pasado el período de duelo, el yo vuelve a ser libre.

⁹⁷ Freud, 1923. Butler (2001a) retoma la teoría freudiana, señalando que en el/la melancólico/a existe una negación e interiorización del objeto perdido, como una estrategia para preservarlo. En este acto, la ira y la culpa se vuelven hacia adentro; el yo se vuelve contra sí mismo frente a un ideal del yo hipermoral. En la construcción de este ideal del yo se interiorizan también, las identidades de género, presentando un conjunto de sanciones y tabúes que reglamentan las identidades masculina y femenina.

le gusta soñar? Soñar, sin parar, encerrada entre las paredes de mármol, lisas y limpias, de una tumba: soñar durante toda la eternidad".⁹⁸ Desde estas primeras páginas, se va configurando una subjetividad que se posiciona desde la melancolía. Las constantes pérdidas en su vida –de personas queridas, ideales y esperanzas–, así como los sentimientos de culpa y autoreproches, determinarán que la posición melancólica se mantenga e intensifique en la vida posterior de la autora.

Asimismo, si en la infancia empieza a constituirse el superyó, como incorporación de las reglas y normas de los padres, podemos inferir a partir de las palabras de Teresa Wilms, que los juicios de sus progenitores quedaron instaurados como una autoridad en el superyó de la escritora. Junto a esto, le será impuesto el imperativo de género, con normas y valores asociados a la maternidad y la necesidad de “querer y ser querida”. Como se verá en sus diarios posteriores, esto repercutirá en sentimientos de culpa profundamente arraigados en Teresa Wilms, que tienen relación con el conflicto generado por la imposibilidad de cumplir con los mandatos de género.

Al respecto, Levington (2000) señala que el género establece diferencias en la atribución de características y capacidades para mujeres y hombres. Este se hace presente en el discurso de los padres sobre lo que corresponde para una niña, en oposición al otro sexo/género. En la intersubjetividad de la niña con el entorno, el rol de género le será impuesto por su sexo, dando origen a la identidad -con normas, valores y prescripciones-, donde los rasgos asociados a la maternidad, el cuidado de la vida y de las relaciones, serán el imperativo categórico de género.

Levington busca redefinir el superyó femenino, y analizar las consecuencias de la imposición cultural de ideales que han sido naturalizados como parte de la feminidad.⁹⁹ El superyó, instituido en el período preedípico será el punto de partida para el superyó en la mujer, que impondrá normas en el orden moral y en el narcisismo del yo. La niña desarrollará su feminidad por identificación a la madre, lo que tendrá “*repercusión sobre el narcisismo en la organización del sistema yo – superyó*”.¹⁰⁰ Inicialmente, el superyó de la niña apunta a la introyección de la normativa de género transmitida por la madre; más tarde, será reforzada desde las instituciones de lo simbólico. Estas normas se asocian a ideales, y frente a su incumplimiento aparece la angustia en la mujer, y el temor a la pérdida de amor.¹⁰¹

Como se aprecia en sus diarios posteriores, la normativa de género será internalizada por Teresa Wilms en una edad temprana, dando cuenta de ello su matrimonio con Gustavo Balmaceda, su constante búsqueda del amor, y los

⁹⁸ Wilms, 1994: 45 (*Diario I*).

⁹⁹ La autora cuestiona las categorías psicoanalíticas por ser masculinizantes y presentar a la mujer como lo castrado frente a un sexo masculino modélico.

¹⁰⁰ Levington, 2000: 123. H. Bleichmar, siguiendo la noción lacaniana de “*el deseo es deseo del otro*”, plantea que cuando el sujeto internaliza los deseos de un otro significativo -que en este caso corresponderían a la normativa de género transmitida por la madre- estos deseos “*se convierten en ideales que el sujeto aspira a satisfacer, el sujeto del cual se demanda amor es ahora parte del propio sujeto, que en calidad de superyó lo puede amar o reprobar*” (Bleichmar, 2005: 20).

autoreproches producto del incumplimiento frente a la normativa que rige la feminidad. Así, la transgresión a los mandatos de matrimonio y maternidad, generan en la autora sentimientos de angustia y culpa.

Junto con esto, aparece también un discurso amoroso tendiente a la necesidad de “amar y ser amada”, al deseo de un amor ideal y Absoluto.¹⁰² En este sentido, en la memoria de su infancia, comienza a perfilarse un discurso amoroso asociado a los ideales de feminidad, que se desarrollará a cabalidad en su segundo diario:

“Así, quisiera ella que tuviese lugar, el día que encuentre al joven de sus sueños, el príncipe azul, que la quiere, juntando sus blancas manos y echándose de rodillas a sus pies”.¹⁰³

De su biografía, se desprende que en un primer momento, la historia de amor con Gustavo Balmaceda obedeció a estos ideales. Quizás, este mismo romanticismo llevó a Teresa Wilms a un matrimonio temprano, que respondió a una idealización amorosa de Balmaceda y de su relación con éste, a lo que se sumó la oposición de ambas familias. No obstante, por los maltratos vividos y luego con la ruptura matrimonial, se hará evidente la imposibilidad material de mantener este discurso amoroso en lo que al marido respecta, desplazando el ideal de amor hacia su relación con Vicente Balmaceda.

Finalmente, el primer diario –autobiográfico y escrito en tercera persona- da cuenta de una búsqueda en Teresa Wilms por narrarse a sí misma desde una posición de afuera, en un “*desdoblarse en descriptor y descrito, en escritor y escrito*”.¹⁰⁴ En este proceso de auto observación, hay también un reconocimiento de los otros y del efecto que la interacción con los actores de su infancia tiene en la formación de su propia subjetividad.

A diferencia de este texto, los diarios sucesivos –escritos en primera persona- revelan principalmente sujetos sólo enunciados por la hablante, pero no partícipes de la narración. En este sentido, es posible preguntarnos por la intencionalidad de recrear su infancia a través del género autobiográfico, disociando la Teresa “hablante” y la Teresa “narrada”, en la evocación del encuentro con otros. Si esta representación es elaborada en el presente en que escribe Teresa Wilms, ¿hasta qué punto corresponde a una reconstrucción de los sucesos que marcaron su infancia, y hasta dónde responde a un

¹⁰¹ Por eso, Levington se pregunta por qué se constituye un ideal que privilegia la emotividad y, que a la vez, es desvalorizado por la cultura patriarcal. Señala que la subjetividad femenina ha internalizado los mandatos de la sociedad patriarcal; “*norma e ideal se funden, logrando así la aprobación del superyó, exigencia cuya legitimidad no está cuestionada ya que al mandato superyoico que ordena desde adentro, no se le piden explicaciones*” (Levington, 2000: 162).

¹⁰² Discurso amoroso que tiene su origen en edad temprana, como escribe Teresa Wilms en su primer diario: “*Pienso que el amor es grande, que los enamorados son seres de mucho corazón, que necesitan prodigar sus sentimientos para ser felices. Los que aman deben vivir como los serafines, disertando de cosas elevadas, rodeados de flores, perfumes y cantos*” (Wilms, 1994: 42; Diario I).

¹⁰³ *Ibíd.*: 42 (Diario I).

¹⁰⁴ Puertas, 2003: 211.

intento por auto definirse y narrarse desde una subjetividad estructurada en el presente?

Podemos decir que en el primer diario, emerge una construcción de sujeto que, desde la subjetividad del momento en que escribe, recrea la memoria del pasado, dando una sensación de continuidad en la identidad de la hablante. De tal forma, surgen aspectos como el discurso amoroso, la percepción de sí misma como un ser distinto y poético, y principalmente los rasgos de melancolía, que se verán posteriormente en todos sus diarios.

III.3. *Diario II*. Búsqueda de una subjetividad alternativa: entre el discurso amoroso y la ironía

El segundo diario de Teresa Wilms está dividido en dos momentos: la primera parte, consistente en algunas anotaciones ocasionales, corresponde a los años en que residió en Iquique, entre 1912 y 1915. El texto da cuenta de la ubicación de la autora en un mundo de hombres, participando del ambiente intelectual y bohemio de la ciudad.

Pero también, presenta el comienzo del quiebre matrimonial entre Teresa Wilms y Gustavo Balmaceda. Sobre los celos y el maltrato del marido, producto de la intensa vida social que experimenta la autora en la ciudad nortina, escribe: “Él (su amigo Víctor Domingo Silva) oía el lenguaje que usaba mi marido para tratarme, las bofetadas y mis noches de soledad en lágrimas”.¹⁰⁵

La crisis de su matrimonio plantea una primera desilusión amorosa en la vida de Teresa Wilms, representando la ruptura con este amor en principio idealizado. El espíritu libre y rebelde de la autora se levantará por sobre la exigencia con el cumplimiento de la normativa sexo genérica, en lo que significará el fin de su matrimonio, el alejamiento de sus hijas, y su encierro por imposición familiar. La búsqueda de un ideal amoroso, sin embargo, se desplazará a Vicente Balmaceda, con quien da inicio a un romance en Iquique.

La segunda parte del *Diario II*, constituye la de mayor extensión de los escritos por la autora, y abarca su reclusión en el convento de Santiago, durante 1915 y 1916. El texto presenta las características que suelen asociarse al género, en tanto está conformado por los acontecimientos vivenciados en la cotidianeidad, y escritos en las fechas correspondientes.

En la vida de Teresa ha quedado marcado un matrimonio cargado de maltratos, que culmina con el desprecio de su familia y su marido, y la pérdida de sus hijas. En la situación de encierro que vive en el convento, la escritura se convierte en una forma de salvación para Teresa Wilms. Su diario se transforma en el medio para contrarrestar la soledad y el silencio, en una compañía incorpórea que no juzga y que consuela:

“Esta noche sintiéndome muy triste, con todos los agujones del amor que

¹⁰⁵ Wilms, 1994: 59 (*Diario II*).

martirizan mi corazón, he necesitado de mis páginas para desahogarme y llorar en ellas.¹⁰⁶

Pero también, son palabras que buscan a un “otro”, que tienen como destinatario a su amante Vicente: “Jean (apodo que le da Teresa), si algún día llegan a tus manos estas páginas que te pertenecen, verás que jamás he dejado de ser tuya, que jamás he dejado de amarte”.¹⁰⁷ Posteriormente, le escribe: “Estoy triste y alegre de haberte causado pena con las páginas de mi diario. Ya viste son todas tuyas y él es el espejo de mis sentimientos”.¹⁰⁸

Dedicado casi exclusivamente a Vicente Balmaceda, es posible advertir en el segundo diario, el tránsito de la hablante desde estados melancólicos donde priman autoreproches e ideas de soledad y muerte, hacia fases de manía de exaltación donde el acento es puesto en expresiones de esperanza respecto a un amor sublime hacia su amante.¹⁰⁹

Es frente a la figura de Vicente que se debaten las emociones de Teresa Wilms, y que operan las transformaciones en su interioridad, como lo describe en las primeras páginas:

“No sabes las diversas impresiones que me causas: será tal vez según el estado de ánimo. Hay veces que me pongo infantil y quisiera reírme mucho; otras, estoy muy grave con una dulce melancolía; otras, me dejas desesperada con ganas de arrancarme para irme a tu lado y el modo más permanente es un infinito desconsuelo que me hace llorar resignada, con deseos de morir”.¹¹⁰

El diario despliega la subjetividad de la hablante durante el período de reclusión, con sus complejidades, antagonismos, y variaciones. Esto, pues como plantea Grínor Rojo (2001), los textos son habitados por más de un discurso, relacionados entre sí hacia dentro y hacia fuera –con otros discursos- en relaciones que pueden ser de complicidad, de coexistencia pacífica o de contradicción.

Desde este planteamiento, es posible advertir en el segundo diario de Teresa Wilms dos posiciones presentes en la subjetividad de la hablante, las que oscilan entre la esperanza y el desencanto, entre el enamoramiento y la melancolía. Tempranamente, declara:

“Yo soy idealista... romántica, fantástica, sin serlo... Hay ropajes con que se disfraza el corazón; las vendas cubren en las llagas, por purulentas y sucias que sean... Hay dos seres en mí, eso sólo yo lo sé... Para vivir en este mundo conviene mostrar sólo el que me conocen”.¹¹¹

¹⁰⁶ *Ibíd.*: 113 (*Diario II*).

¹⁰⁷ *Ibíd.*: 69 (*Diario II*).

¹⁰⁸ *Ibíd.*: 83 (*Diario II*).

¹⁰⁹ Como señala Kristeva (1991), la melancolía se caracteriza por una inhibición y abatimiento, momentáneo o crónico en el individuo, y que se alterna con fases de *manía de exaltación*.

¹¹⁰ *Wilms, 1994: 63 (Diario II)*.

Por una parte, existe en Teresa Wilms una búsqueda de amor Absoluto, que de cierta forma dé sentido y significado. La idealización amorosa aparece como una estrategia de sobrevivencia en la difícil situación en que se encuentra; una forma de hacer frente al encierro y al fin de una vida que respondía a la normativa de género –matrimonio y maternidad- pero que le impedía una total realización como mujer y escritora.

Pero se advierte, en este segundo diario, un conflicto dado por la esperanza que le produce este nuevo amor, a lo que se contrapone la intensificación de los rasgos melancólicos ya presentes en Teresa Wilms. Así, surge una primera tensión entre el alejamiento de la normativa tradicional -distanciándose de la figura de *madresposa*- y el apego a otras formas hegemónicas de ser mujer -necesidad de “amar y ser amada”- que posteriormente, se transformará en un discurso que se debate entre el modelo tradicional de la feminidad, y la búsqueda de una subjetividad alternativa.

Textualmente, esto se traduce en dos discursos contrapuestos, que responden a una subjetividad en tensión. En las páginas de su segundo diario eso se expresa, por una parte, como sumisión al orden genérico sexual y, por otra parte, con palabras que reflexionan cuestionando las categorías impuestas a la mujer. Teresa Wilms asume, por momentos, el *discurso de lo femenino*, pero también, introduce un *discurso femenino* propio; esto es lo se percibe al abordar aspectos como los sentimientos e ideales amorosos, el deseo y la representación femenina.

La coexistencia de ambas posiciones escriturales, puede ser abordada a través de la oposición analógica/ ironía. En el *Diario II*, ambas visiones se encontrarán en un constante antagonismo, representando el conflicto entre una subjetividad femenina tradicional y una subjetividad femenina “otra”. En este contexto, la visión analógica o idealizada se relaciona con el *discurso de lo femenino*, en cuanto emerge dentro del discurso patriarcal sobre las mujeres, comprendiendo una imagen esencialista de estas, asociada al matrimonio y la maternidad. En la escritura, estos aspectos serán destacados como virtudes, introduciendo asimismo, un discurso amoroso que implica la entrega desigual de la mujer al hombre, sin posibilidad de autonomía de la primera. La analogía opera, en cierta escritura de mujeres, ya sea con una configuración acrítica del androcentrismo, así como con una lógica *otra* en discursos idealizados o utópicos- representando este último el caso de Teresa Wilms, en relación a su ideal amoroso frente a Vicente Balmaceda.¹¹²

Desde esta visión, es posible abordar el planteamiento de Jónasdóttir (1993) en cuanto si bien en el plano socio- sexual no existe una sujeción explícita en las relaciones entre hombres y mujeres, ofreciéndose una imagen de cierta igualdad, prevalece una explotación de parte de los hombres, al dominar el *poder del amor* de las mujeres. Estas, en su búsqueda de “amar y ser amadas” para constituirse como sujetos, se instituyen como seres sexuales; mientras que los hombres, en capacidad absoluta de sus potencialidades como persona, se conforman como autoridades personales e independientes.¹¹³

Siguiendo a Bourdieu (2000), el amor puede establecerse en la forma suprema de la

¹¹¹ *Ibid.*: 60 (*Diario II*).

¹¹² Salomone, 2006.

dominación masculina, cuando este adquiere el carácter de *amor fati*, amor del destino. La experiencia femenina del cuerpo alcanza en el amor su máxima expresión de ser cuerpo-para-otro, en una dependencia simbólica frente a la mirada y el discurso de los otros. Esto se expresa en la exigencia por cumplir con los rasgos tradicionalmente asociados a la femineidad, alcanzando en las mujeres burguesas el mayor grado de alienación simbólica.

Como contraparte, la visión irónica presenta un cuestionamiento al discurso patriarcal idealizado de lo femenino, y una reconstrucción del mismo a través de la razón y la subjetivización individual. De tal forma, mediante la ironía, la escritura de mujeres se sitúa en una posición crítica frente a la subordinación -que puede contener o no un posicionamiento feminista- pero que implica una intencionalidad de la hablante, al exponer mediante “expresiones elogiosas”, juicios peyorativos y negativos en torno al discurso dominante.¹¹⁴

En el caso de Teresa Wilms, la ironía se expresa en una mirada que confronta su propio enamoramiento y dependencia amorosa frente a Vicente Balmaceda, presentando la hablante un cuestionamiento a la posición femenina tradicional y visión idealizada del amor que asume en parte de su diario. Pero esto no responde a una crítica conciente al discurso patriarcal o a una búsqueda por subvertir la subordinación femenina, sino que se manifiesta, con frases de decepción y escepticismo, como un reproche hacia sí misma por la posición de desigualdad amorosa en que ella misma se ha ubicado.

Esta posición desigual en el plano amoroso se hace presente en la visión idealizada que mantiene la hablante. Así, en el diario del convento se encuentran excesivas referencias a los sentimientos de Teresa Wilms por Vicente Balmaceda. Es un amor que percibe como salvación a la muerte y que aparece como lo único importante en ese momento: “*¡Si quiero vivir es por ti, por ti! ¡Si no es posible que yo sea enteramente tuya en cuerpo y alma, prefiero morir o no salir jamás de este claustro solitario!*”.¹¹⁵ Esta relación con el otro constituye la fuente del autoestima, y en este “ser alguien para otro” se asegura la propia identidad, generando una dependencia emocional.¹¹⁶

Pero es también un amor sublimado, que se sabe efímero e imposible de concretar en la realidad.¹¹⁷ Teresa Wilms está conciente que Vicente no la sacará del convento ni se irá con ella, pero como escribe en su diario, asume esto no como un reproche hacia él, sino como una culpa propia: “*Yo no debo inquietarlo; como debe de sufrir pobre amor, sin poder hacer nada por mí. Ya comienzo a ser en su vida una carga*”.¹¹⁸ Posteriormente, se percibe a sí misma como una “*criatura débil y pecadora*”.

¹¹³ En 1949, Simone de Beauvoir escribe que “La Enamorada” vive su amor como sumisión a otro y como una religión; el amor erigido como algo divino y encarnado en Persona soberana, le permitirá a la enamorada superar su condición de objeto no esencial, en la búsqueda de un trascendente y de lo absoluto.

¹¹⁴ Salomone, 2006.

¹¹⁵ Wilms, 1994: 65 (*Diario II*).

¹¹⁶ Levington, 2000.

Hay en el segundo diario constantes autoreproches, principalmente referidos a su condición de separada y a su inconcluso rol de madre, que se expresan en sentimientos de culpa: *“huiré lejos, lejos donde no puedan alcanzarme los recuerdos y el remordimiento severo que se yergue como juez en mi alma”*.¹¹⁹ Sobre sus hijas dirá: *“yo no soy digna de ellas”*.¹²⁰ Es posible inferir que en estos sentimientos de culpa también ha incidido la internalización del rechazo familiar, agudizado durante su encierro en el convento. Sobre esto, escribe:

“Me dijeron que en casa mis padres me maldecían y que había muerto para ellos, que no podía contar con nadie en el mundo, porque era la más corrompida de las mujerzuelas”¹²¹

Estamos en presencia de un superyó en su total capacidad para generar culpa en el yo, sentimiento que la aproxima a la muerte. Esto responde, en gran parte, al conflicto generado por la incapacidad de cumplir con las imposiciones de género para la época: matrimonio y maternidad; ya que siendo la existencia generizada, desviarse de estos imperativos pone en cuestión la propia existencia.¹²²

De acuerdo con lo planteado por Dio Bleichmar (1998), la cultura se despliega sobre la feminidad exigiendo a la mujer el cuidado de la vida, una sexualidad ligada al amor y el control del deseo sexual, como única posibilidad de pasar de la naturaleza a la cultura. La sexualidad es entonces cultural, ya que el género configura y normativiza la sexualidad, y se convierte en un elemento del sistema yo-ideal – ideal del yo – superyó. Entre los ideales del yo, articuladores de la feminidad tradicional, se encontrarían ser "la mujer de un solo hombre", poner en éste la realización de metas y deseos, la maternidad y el ideal de cuidado vinculado a esta última. El no cumplimiento con dichos ideales, es experimentado como pérdida yoica, y puede conllevar sentimientos de desvalorización, culpa, autoreproches y estados depresivos.¹²³

Dio Bleichmar se pregunta por un lugar desde donde pensar la estructuración del

¹¹⁷ Es lo que le ocurre a Teresa Wilms repetidamente en el plano amoroso, ya que sus relaciones nunca se concretan totalmente: al fracaso matrimonial, se suma lo que podría calificarse como una falta de compromiso de Vicente (quien no se arriesga por llevar una vida con Teresa), y el suicidio de “Anuari” posteriormente en Buenos Aires (quien opta por esta salida en lugar de enfrentar y superar el rechazo amoroso inicial de la escritora).

¹¹⁸ Wilms, 1994: 66 (*Diario II*).

¹¹⁹ *Ibíd.*: 72 (*Diario II*).

¹²⁰ Respecto a los sentimientos de culpa en el/la sujeto, H. Bleichmar (2005) plantea que responden a una representación de sí mismo como infractor de una norma que forma parte del Ideal del Yo. Si, como señalamos anteriormente, los ideales del yo comprenden la normativa de género, su transgresión provocará la reprobación del superyó en el/la sujeto.

¹²¹ **Wilms, 1994: 67 (*Diario II*).**

¹²² Butler, 1990.

¹²³ Carril Berro, 2000.

femenino/ masculino, frente a lo que plantea que “*el yo es desde su origen una representación del sí mismo/a genérico*”.¹²⁴ Existe una atribución de género originaria a partir de las expectativas de feminidad/ masculinidad de los padres y adultos, que posteriormente, se unirán al deseo identificador o de diferenciación del niño/a, en un proceso intersubjetivo. Esta feminidad/ masculinidad no constituye sólo un rol, sino el principio que regula la subjetividad, el yo y el superyó.

Por su parte, Mabel Burin (1996) aborda el campo de la salud mental de las mujeres y la generación de subjetividades femeninas vulnerables, precisando cómo la cultura occidental ha identificado a las mujeres con la maternidad, y dividido la representación social en áreas diferenciadas, donde a las mujeres se las centra en el poder de los afectos, delimitadas al ámbito doméstico. Desde la Revolución Industrial, este espacio se acota, y la subjetividad femenina se ajusta a roles familiares y domésticos, asociados a una “moral familiar y maternal”, configurando roles femeninos –maternal, de esposa, de ama de casa- que debían garantizar el papel de la mujer en la cultura.¹²⁵

De tal modo, ser madre y esposa se imponen como la forma de vivir de las mujeres, según la normativa que las constituye en un “ser –para y de- otros”. Dado el orden patriarcal, la *madresposa* sería la categoría constitutiva de la condición de mujer; según la feminidad destinada, las mujeres se sitúan en un plano inferior, dependiente y en relaciones de sujeción frente al hombre- marido.¹²⁶

El fracaso del proyecto matrimonial y maternal de Teresa Wilms, implica el término con el rol y principio regulador de la feminidad hegemónica, lo que ocasiona en la autora estados depresivos y sentimientos de culpa. Su subjetividad será construida frente al incumplimiento con el rol de *madresposa* pero a su vez, el imperativo genérico será asumido nuevamente por la hablante, a través de una feminidad en busca de “amar y ser amada”, en un “ser para y de otros” ahora en relación a Vicente Balmaceda. En esta búsqueda de una subjetividad distinta a la sumisión frente a la normativa hegemónica, Teresa Wilms mantendrá dos visiones contrapuestas caracterizadas por el discurso amoroso y la ironía, respectivamente.

Por una parte, Teresa se muestra conciente de la desigualdad amorosa respecto a su amante; presiente que su entrega es mayor y esto lo asocia a la distinta naturaleza de hombres y mujeres, ajustándose al discurso de lo femenino patriarcal. En este sentido, señala:

“¿Por qué quiero a ese hombre de esta manera tan obsesionante? Estoy segura que él no me quiere así; y que tampoco comprende porque tiene otro

¹²⁴ Dio Bleichmar, 1998: 65.

¹²⁵ Sin embargo, en el último siglo se ha reducido el valor a los roles tradicionalmente asignados para las mujeres; “*esta puesta en crisis de los sentidos tradicionales sobre los roles del género femenino también implicó una puesta en crisis de la subjetividad femenina que habían construido las mujeres hasta entonces*” (Burin, 1996: 73). El malestar originado por esto se caracteriza por estados depresivos, representando el fin del proyecto de modernidad que aseguraba a las mujeres su salud mental si cumplían con los roles de género impuestos a ellas.

¹²⁶ Lagarde, 2003.

temperamento, el cariño que yo le tengo”.¹²⁷

Pero al mismo tiempo, la hablante presenta un discurso femenino que la aleja del canon dominante, al ironizar sobre esta desigualdad en su relación sentimental:

“Yo sí que estoy enamorada, pues llego a idealizar tus defectos. Tú no; eres un cascarrabias exigente, medio paternal y con reflexiones de abuelo carcomido por la experiencia”.¹²⁸

Teresa Wilms también presenta momentos de ironía hacia sus propias reacciones en relación a Vicente, los que se entrecruzan con una sensibilidad femenina tradicional. Al no recibir noticias de éste, escribe: *“Esta noche quisiera llorar porque mis nervios me lo piden, pero las lágrimas no conducen a nada y afean tanto. Y yo quiero estar bonita para serle más querida, más seductora a mi Vicho (apodo de Vicente Balmaceda)”*.¹²⁹

Sucede que la visión analógica de la subordinación femenina en el plano de los sentimientos, se hace presente en el discurso amoroso internalizado y reflejado en la escritura de ciertas autoras. Si bien este puede ser un recurso para insertarse en la cultura patriarcal, su práctica se asocia a características de irracionalidad, sentimentalismo, lo privado y el melodrama.¹³⁰

En este sentido, y siguiendo lo expuesto por Sarlo (1985) sobre la novela semanal, el eje narrativo en el melodrama es el amor dictaminado en el orden de los deseos, la sociedad y la moral. Así, el matrimonio y la familia representan el modelo de felicidad para las mujeres, asociándose lo femenino al plano de los afectos. La mujer es presentada como reina/ señora o cautiva/ esclava de sus pasiones y sentimientos; el cumplimiento con el orden social establecido permitirá la felicidad, mientras que la oposición a éste será causante de desgracias o muerte. En el melodrama se exagera la normativa patriarcal, en tanto la felicidad se constituye genéricamente, debiendo las mujeres ser felices “naturalmente” como parte de la feminidad, por ser madres y esposas. La plenitud así alcanzada debe bastar, siendo cualquier otra búsqueda, o la infelicidad en este rol, reprochado por la sociedad.¹³¹

Desde temprana edad, Teresa Wilms lee novelas de amor que estimulan su romanticismo, lo que incidirá en el discurso amoroso tan presente en su segundo diario. De aquí surgen las ilusiones de la autora frente a la idea de concretar una relación con Vicente Balmaceda: *“Me imagino un idilio en el campo, donde no nos llegue ninguna miseria: el uno para el otro, muy contentos, unidos, felices de amarse...”*.¹³²

¹²⁷ Wilms, 1994: 70 (*Diario II*).

¹²⁸ *Ibíd.*: 73 (*Diario II*).

¹²⁹ *Ibíd.*: 116 (*Diario II*).

¹³⁰ Doll, 2001.

¹³¹ Sarlo, 1985; Lagarde, 2003.

¹³² Wilms, 1994: 75 (*Diario II*).

Es una esperanza que asoma sólo por momentos, y que se distancia totalmente de las posibilidades reales que tiene de concretar una vida con Vicente, considerando la dificultad para divorciarse de su marido, y el rechazo social que suscita su situación. Hay también, en las palabras de Teresa Wilms, un escepticismo por el posible futuro junto a Vicente Balmaceda. Se percibe un desencanto frente a las relaciones de pareja que la lleva a escribir:

“Total fantasías, ideales, que tienen sus realidades inevitables y fuertes. Un amor así, y eso poniéndole mucho sólo resiste un año. Después tiene que venir la rutina; y así son todas las cosas de la vida”.¹³³

Además, las limitaciones sociales –siendo separada y estando recluida– son internalizadas por Teresa, percibiendo su pasado como un estigma que la hace “indigna” para el hombre amado:

“Yo debo pedirle aunque me desgarre el alma que me olvidé. No tengo derecho a enturbiar su vida: es muy joven, puede encontrar la felicidad, con una esposa pura y honrada; no puedo exigirle la responsabilidad de arruinarse moralmente con una mujer divorciada, que sería más tarde para él su mayor vergüenza”.¹³⁴

Teresa Wilms se inscribe, en parte, en el discurso sentimental asignado a las mujeres por la élite de principios del siglo XX. En una época que identifica a la mujer con el Ocio y como un Otro improductivo, la literatura femenina debe mantenerse en los límites “ociosos” del discurso sentimental. Tras un primer rechazo al rol tradicional y pasivo de la mujer, Teresa Wilms se mantiene en los límites asignados a las mujeres al desarrollar un discurso sentimental.¹³⁵ Pero al mismo tiempo, la hablante también ironiza sobre este discurso, en relación a sus ilusiones amorosas y frente a los sentimientos de Vicente Balmaceda por ella:

“La Thérèse será Tejita hasta que se muera y tú serás un Tejo leso si no me quieres así. Ahora déjeme encumbrarme, me falta la luna, las estrellas y las ninfas; si le parece mal, rásquese solo. Yo me río de Ud. a carcajadas. También me falta cigarrillos; cognac ya tengo...”¹³⁶

En tanto, el incumplimiento de la autora con la normativa de género le causa, al igual que en el melodrama, desgracias y encierro. Para Teresa Wilms, esto queda representado en el rechazo de su familia, el quiebre matrimonial, la separación de sus hijas, y su internamiento en el convento. Frente a esta caída, la hablante busca su redención a través del sufrimiento y el autocastigo:

“Quiero mostrar a mi familia, que tan cobardemente me ha abandonado siempre, que soy capaz de estar seis meses en un claustro locamente enamorada, con toda libertad para irme con mi amante, y sin ninguna honra que salvar, que me quedo por mi propia y férrea voluntad”.¹³⁷

¹³³ *Ibid.*: 103(Diario II).

¹³⁴ *Ibid.*: 67 (Diario II).

¹³⁵ Flores, 1998.

¹³⁶ *Wilms, 1994.*: 74 (Diario II).

Vista la imposibilidad del matrimonio y perdidas sus hijas, quedará sólo la ilusión de un amor Absoluto, lo que constituirá el núcleo del *Diario II*. Pero es esta búsqueda de “amar y ser amada”, la que deviene en dependencia y subordinación femenina; en el caso de Teresa Wilms, esto es llevado al límite en que la relación amorosa define el sentido de la vida: “*Lo que es cierto, bien cierto, es que yo estoy muy enamorada de ti, mi Jean, y podré decir obsesivamente. Para bien y/o mal sólo tú ocupas mi pensamiento y enteramente, sin darle cabida a otra idea*”.¹³⁷ No obstante, este discurso de entrega amorosa absoluta convive con otro, que da cuenta del desencanto y que fija la duda frente a un amor idealizado:

“Mi devoción actual nace de mi gran amor; el día que sufra el desengaño, seré la escéptica, la atea, con mis tristes verídicas ideas. ¡Nada, nada!”.¹³⁹

Por otra parte, en el discurso hegemónico el deseo femenino es desvalorizado y la sexualidad se traduce en dependencia, al constituirse la imagen de sí misma de la mujer, desde el deseo y la palabra del otro masculino. La posición de las mujeres pasa por la subordinación, al asumir el “disfraz” de la identidad que le otorga el deseo masculino.¹⁴⁰

Desde esta mirada, la posición femenina que asume Teresa Wilms en el texto se expresa también a partir del deseo, y nuevamente presenta dos polos opuestos. Por momentos, la hablante se somete al deseo del otro, el amor se vive como dependencia: “*Yo sólo aspiro a tu amor, fuera de él nada puede interesarme*”, “*He de amar; y morir de amor*”.¹⁴¹ No obstante, Teresa Wilms también se apropia de su propio deseo, se constituye en una sujeto deseante: “*No me da vergüenza de decírtelo: verdaderamente te deseo: jamás se me ha olvidado el sabor de tus caricias y el encanto que ellas me producían*”.¹⁴²

Asimismo, el texto de Teresa Wilms presenta discursos contrapuestos frente a la representación femenina de madre/ amante. En el diario se van entrelazando identidad de madre e identidad de amante, ambas sufrientes e inconclusas. Es más, da la impresión que la autora busca posicionarse desde una representación de amante, ya que la separación de sus hijas es un dolor que no logra contener.

Si bien el *Diario II* está casi exclusivamente dedicado al amor romántico, se escapan

¹³⁷ *Ibíd.*: 72 (*Diario II*).

¹³⁸ *Ibíd.*: 87 (*Diario II*).

¹³⁹ *Ibíd.*: 82 (*Diario II*).

¹⁴⁰ En términos de escritura, la mujer toma lo ajeno desde un fuera de lugar, posicionándose ya sea desde esta limitación o desde una experiencia de su sexualidad no enajenante. (Valdés, 1995).

¹⁴¹ Wilms, 1994: 75- 188 (*Diario II*).

¹⁴² *Ibíd.*: 95 (*Diario II*). Posteriormente, desde la imposibilidad de concretar ese deseo asociado a su ideal amoroso, se dice a sí misma: “*Jamás gozarás con el que fue tu ‘amante ídolo’ (...) jamás sentirás en tus labios el fresco roce de los de él que hacían vibrar las cuerdas de tu alma, y estremecer en excitación divina, tu cuerpo enamorado*” (*Ibíd.*: 139; *Diario II*).

párrafos sobre sus hijas que expresan un profundo lamento: “¿Es posible que las haya perdido para siempre? El horror de esa verdad ‘perdidas para siempre’ me clava en el alma; y la muerte sola me da sentimientos de alivio”.¹⁴³ Para inmediatamente posicionarse desde la mujer- amante: “Me quitan el objeto de vivir. Jean”.¹⁴⁴

Así, se intercalan frases de pesar dirigidas a sus hijas y reproches hacia sí misma por dedicarle más pensamientos a Vicente que a ellas. Pareciera que en este enmascararse de “amante”, la hablante intenta no pensarse como “madre”, y no sufrir el desgarró que la ausencia de sus hijas le provoca.

En este segundo diario, hay una configuración de sujeto femenino que surge a partir del discurso amoroso, pero al mismo tiempo, la hablante ironiza frente a éste.¹⁴⁵ De cierta forma, la idealización amorosa presente en el *Diario II* responde a la búsqueda de una pausa, de un paréntesis a una vida de desencanto y melancolía. Aún cuando sea un amor idealizado pero no concretado, este se convierte en la esperanza de llenar el vacío y la soledad que ha vivenciado Teresa Wilms desde su temprana niñez.

En este sentido, podemos suponer que la necesidad de crearse un amor Absoluto es, en parte, consecuencia de una necesidad arraigada de búsqueda por el sentido y por el encuentro real con un “otro”. Careciendo de relaciones significativas en su infancia, en Vicente y en cada ideal amoroso que la autora se construye, aparece la sombra de la carencia, de un vacío que busca ser colmado a través del amor de pareja. Como se advierte en el segundo diario, es una esperanza que entra en conflicto con el desencanto que siente Teresa Wilms. En el convento, escribe:

“En el día mientras cosía, mi imaginación tejía idealidades, esperanzas preciosas de porvenir de amor. Pobre cabeza mía siempre soñando, y no se enmienda a pesar de los descalabros”.¹⁴⁶

De igual forma, la ironía presente en la escritura de Teresa Wilms, más que una estrategia que visibilice la diferencia sexo genérica o que realice una crítica conciente al modelo patriarcal, parece encubrir una resignación frente al dolor que siente, una vía para afrontar, y de algún modo burlar, su situación presente y un pasado percibido como “deshonroso” y limitante para el futuro.

Como plantea Morales (2003), Teresa Wilms se rebela contra el orden social de

¹⁴³ *Ibíd.*: 126 (*Diario II*).

¹⁴⁴ *Ibíd.*: 126 (*Diario II*).

¹⁴⁵ Al respecto, Baeza (2004, 2005) propone un sujeto diarístico en intertextualidad con otros referentes literarios, que se construye a sí misma al tiempo que ironiza sobre la propia construcción. Teresa Wilms pone en cuestión los modelos convencionales femeninos, desarma la estructura social proyectada internamente y a sí misma como sujeto, transformándose en el “Genio de la Nada”. La escritura de Wilms estaría cubierta por una máscara polimórfica que, por una parte, refleja su posición social como figura maldita y exiliada. Por otra parte, a través del “espiritualismo de vanguardia” –en la construcción e ironización de una feminidad- se instala en el medio literario, pero su culminación será el suicidio, como vía para alcanzar un “absoluto existencial”.

¹⁴⁶ *Wilms, 1994: 99 (Diario II)*.

pertenencia, y muestra una voluntad de diferenciarse y “hablar con voz propia”. Su intención, sin embargo, no llegará a concretarse a cabalidad; si bien logra desarmar las normas ideológicas sociales, no llega a conformar o participar de un espacio alternativo. De tal forma, su exilio es físico pero también como lugar de enunciación, siendo un sujeto que habla desde un afuera, desde un lugar de exilio; un lugar donde prima la pena y el desencanto.¹⁴⁷

En su encierro en el convento, Teresa intenta suicidarse por primera vez. La muerte vuelve a aparecer como una liberación del dolor y la soledad que siente. Escribe, “*ya puedo menos con la vida: todos mis ideales van encaminados a la muerte; es con ella que quiero celebrar mis nupcias grandiosas*”.¹⁴⁸ Superado este momento, las últimas páginas del diario dan cuenta de su decisión de irse del país, por el término de su relación con Vicente Balmaceda y la pérdida irremediable de sus hijas:

“Me voy para no volver jamás. Iré donde no pueda perseguirme el dolor y desengaño de mi Vicente. Jamás pensé, ni en el delirio inmenso de mi dolor, que nuestro amor tendría un fin así”.¹⁴⁹

A lo largo de este segundo diario, se entrecruzan frases de esperanza en torno a un amor percibido como Absoluto, y de desencanto por la imposibilidad de materializar este ideal. Así, en Teresa Wilms, tanto el discurso de lo femenino tradicional como el discurso femenino propio, se constituyen en una estrategia para intentar superar un amor no concretado, el encierro y la pérdida de sus hijas.

Sin embargo, es una posición que no logrará fijarse ni en el discurso amoroso ni en la ironización que hace de éste, es decir, no constituirán una salida ni un término a los rasgos melancólicos de Teresa Wilms. Además, el encierro la enfrenta a la dificultad de desarrollar una vida alternativa que supere las nociones esencialistas de la mujer -como *madresposa* o su contrapartida *femme fatale*. Esto moviliza la subjetividad de Teresa Wilms hacia una posición que la encamina, aún más, a la melancolía.

III.4. Diario III- Diario IV. Final del viaje... reunión con la melancolía

Los últimos dos diarios de Teresa Wilms son relatos de viaje, de su itinerancia por distintas ciudades, pero también de su tránsito final hacia el suicidio. Escritos entre 1917 y 1921, ambos textos son una continuidad de dolor, soledad y anhelos de muerte. El

¹⁴⁷ En su análisis sobre diarios íntimos de mujeres chilenas, Morales (2003) propone la figura de un sujeto femenino que se “*enuncia desde un no lugar*”, transformando el lugar de enunciación en uno de exilio.

¹⁴⁸ Wilms, 1994: 116 (*Diario II*). Se actualiza aquí, la posición melancólica; existe una separación total entre la pulsión de vida (Eros) –pulsiones sexuales y de autoconservación- y la pulsión de muerte (Tánatos) –reducción de las tensiones y retorno a un estado anterior inorgánico (Tubert, 2000).

¹⁴⁹ Wilms, 1994: 130 (*Diario II*).

Diario III está constituido por escasos fragmentos anotados en Buenos Aires, en su viaje a bordo del barco con destino a Nueva York, y en esta última ciudad, donde fue detenida e instada a partir. El *Diario IV* transcurre en las ciudades de Madrid, Buenos Aires, Londres, Liverpool, nuevamente Madrid, y por último, París.

En Buenos Aires, donde Teresa Wilms viaja tras escapar del convento, conoce a un nuevo amor, Horacio Ramos Mejía. Su suicidio, profundizará los rasgos melancólicos en la autora, escribiendo sobre él: “*cinco meses hoy que para siempre cerró los ojos mi amante y con él se fue todo el encanto de mi vida*”.¹⁵⁰ Posteriormente, anota: “*Horacio, ocho meses hoy que te fuiste. No hay remedio para el mal de mi vida. Sigo recordándote con toda intensidad y pensando como único consuelo el ir a suicidarme a tu tumba*”.¹⁵¹

Estamos nuevamente, en presencia de un amor idealizado pero no concretado, que se transforma en un Absoluto tras el suicidio de Horacio Ramos Mejía, y que implica la total imposibilidad de esta relación amorosa. Será, entonces, otra pérdida más en la vida de la autora, y la confirmación de una subjetividad melancólica.

Al respecto, Kristeva (1991) señala que existe en tanto condición de melancolía, una intolerancia a la pérdida del objeto de amor, la cual es vivenciada como un vacío interior. La conciencia de perder los amores se percibe como la sombra de un objeto amado antes perdido. Esto constituye una amenaza hacia la integridad del cuerpo, la propia imagen y el aparato psíquico, es decir, “*la pérdida exterior es inmediata y depresivamente vivida como vacío interior*”.¹⁵²

En el conjunto melancólico – depresivo se encuentra la experiencia de la pérdida del objeto y la modificación de las relaciones significantes, mientras el sujeto se retrae en la inacción.¹⁵³ La depresión oculta agresividad contra el objeto perdido, pero la queja se traduce hacia el sí mismo. Esto supone un superyó severo, una dialéctica de idealización y desvalorización de sí y del otro, a partir del mecanismo de identificación con el otro amado-odiado, por el cual se instala un juez en el sí que lo desprecia.

En relación a la depresión y la melancolía, Kristeva (1991) habla de *sol negro* para describir un tipo de desesperanza en que el sin sentido aparece como evidente; “*e/ deprimido es un ateo radical y taciturno*”.¹⁵⁴ La depresión conduce hacia el tema del narcisismo en cuanto imagen de un yo frágil, inseparable del otro por la misma pérdida de ese otro necesario. En la melancolía prima la tristeza, siendo la pena la principal

¹⁵⁰ Ibid.: 166 (*Diario III*).

¹⁵¹ Ibid.: 175 (*Diario IV*). En su libro *La quietud del mármol* (1918), dedicado exclusivamente a Horacio Ramos Mejía tras su muerte, le escribe: “*No temas que mis páginas dejen en tu lecho una huella impura. Si bien tu te has sublimado con la muerte, yo me he redimido perdiendo mi envoltura de fango en el torbellino incontenible del dolor*” (Ibid.: 285)

¹⁵² Kristeva, 1991: 75.

¹⁵³ Para Kristeva, melancolía y depresión “*designan un conjunto (...que) por más indeterminadas que sean sus fronteras, realza la experiencia común en cuanto a la pérdida del objeto así como a la modificación de las relaciones significantes*” (Ibid.: 14).

¹⁵⁴ Ibid.: 10.

manifestación del desesperado.

Esta condición anímica es la que prevalece en los dos últimos diarios de Teresa Wilms. Así, en un creciente estado melancólico, vuelven los pensamientos de muerte: “*Mi cama ancha, toda blanca y fría como las avenidas heladas por la nieve, me hace desear con vehemencia el estrecho y amoroso ataúd*”.¹⁵⁵ Decide dejar Buenos Aires, sin certezas sobre el futuro que la espera:

“Mañana –me pregunto- mañana ¿será el fin o el principio de una etapa? Para quedar de acuerdo con mis desmayos y conforme con mis deseos, agrego, será el principio del fin”.¹⁵⁶

A partir de su tercer diario, comienza para Teresa Wilms un viaje que la lleva a Nueva York, Madrid, Londres y París, en un periplo que parece el escape errante de una vida trágica. En el barco que la lleva a Nueva York piensa nuevamente en el suicidio; como consigna en su diario, su intención es lanzarse al mar pero otro pasajero la detiene. En respuesta a las interrogantes de este hombre, Teresa Wilms le dirá que buscaba la muerte porque “*quería descansar*”.

El cuarto diario de la autora constituye una suerte de despedida, en que cada frase está destinada a su encuentro con la muerte; la tristeza y el desencanto se intensifican, en un eterno retorno a la posición melancólica. Siguiendo lo planteado por Freud (1920), en ciertos casos existe una *compulsión de repetición* instaurada más allá del principio del placer, que lleva a resurgir lo que provoca displacer al yo, reviviendo vivencias pasadas sin posibilidades de placer, ya que en el momento original no lograron ser satisfechas. La compulsión de repetición aparece como más originaria, elemental y pulsional, en la repetición de episodios del período infantil. En un proceso inconsciente, lo reprimido aflora en el presente, renovando experiencias dolorosas.

En el caso de Teresa Wilms, esto se aprecia en las constantes referencias a vivencias experimentadas como penosas, que se van sucediendo en sus cuatro diarios: abandono, pérdidas, soledad, desarraigo. Frente a estos, se acude al encierro en sí misma, a la mirada recurrente hacia su interior y su tristeza. Escribe en el convento: “*Todo lo que me rodea hoy revela cansancio, como la inmensa fatiga interior de desaliento que hunde mi alma en melancolía*”.¹⁵⁷

Pero hay también en este dolor, la búsqueda de un lugar habitado que la alberga, que otorga identidad a su persona: “*Dolor, quien lo sufre y lo busca, ha descubierto el fervor de los iluminados mártires y el secreto de la eternidad*”.¹⁵⁸

El dolor se torna en lo conocido, en lo familiar, y es vivido con una suerte de resignación que va acentuándose hacia el final de sus días. De esto deja constancia en sus diarios tercero y cuarto, respectivamente: “*Es amor al todo mi sino, y mi castigo,*

¹⁵⁵ Wilms, 1994: 155 (*Diario III*).

¹⁵⁶ *Ibíd.*: 156 (*Diario III*).

¹⁵⁷ *Ibíd.*: 116 (*Diario II*).

¹⁵⁸ *Ibíd.*: 155 (*Diario III*).

ahogarme en la nada"; *"La ausencia de dolor deja un angustioso vacío dentro de mi alma"*.

La muerte comienza a envolver a Teresa Wilms en la búsqueda de un estado anterior al deseo y a la falta, búsqueda de un *deseo de no desear*. A pesar de introyectar -en la melancolía- el objeto perdido, quedará la huella del desamparo, abandono y soledad. Pero en la compulsión de repetición, incluso la experiencia sufriente y trágica será vivida como un "refugio". Así parece vivir Teresa Wilms su melancolía, como un sitio familiar y conocido donde encontrarse a ella misma. Sólo en el suicidio, Tánatos triunfará sobre el objeto y el deseo del otro de rechazo y displacer.¹⁵⁹

Para cuando Teresa Wilms llega a Madrid, ha conquistado una libertad poco común para las mujeres de la época, accediendo al espacio público literario a través de la interacción con intelectuales y la publicación de sus obras. Pero el precio pagado ha sido alto, dejando una huella de dolor y cansancio profundamente marcada en la autora. En 1918, su diario parece ser la única compañía en la ciudad española:

"He dormido cuarenta horas, verdaderamente la libertad es una cosa prodigiosa y brutal. Nada y nadie ha interrumpido mi sueño; podría haberme muerto y después de unas semanas lo habría denunciado mi vecino por el olor putrefacto de mi cadáver. Como muestra de independencia me parece imponderable esta absoluta soledad de mi vida entre seres y cosas y, por qué no decirlo, Diario mío, es también triste, muy triste".¹⁶⁰

Sus pérdidas, el destierro y la soledad, la hacen pensar en sus *"veinticinco años de una vida tormentosa, que me envejece moral y físicamente"*.¹⁶¹ En su diario, Teresa Wilms escribe que el pasado es lo único que le queda, ya que todo le ha sido arrebatado en su vida. La hablante se siente desarmada, percibe su incapacidad de convivir con *"semejantes a mi alrededor"*, y de *"crearme otro hombre para entregarle mis idealismos"*.¹⁶² La idea del suicidio se hace cada vez más recurrente; la desesperanza se apodera de ella: *"¡Yo no tengo camino, mis pies están heridos de vagar, no conozco la verdad y he sufrido, nadie me ama y vivo!"*.¹⁶³

Es una desesperanza que refleja el cansancio, tanto por la lucha infructuosa de desarrollar un proyecto de vida con significado, como por la sensación de llevar una existencia sin proyección. El suicidio, entonces, surge como un mecanismo de defensa para cesar y evadirse de la lucha que constituye la vida, pero también responde a un

¹⁵⁹ Errázuriz, 2005.

¹⁶⁰ Wilms, 1994: 176 (*Diario IV*).

¹⁶¹ *Ibid.*: 183 (*Diario IV*).

¹⁶² Por tanto, no se actualiza en los últimos dos diarios el discurso amoroso tan presente en el *Diario II*. Tras el suicidio de Horacio Ramos Mejía, el ideal de amor se funde con el ideal de muerte, constituyendo tanto una vía de reencuentro con ese "otro" amado y perdido, como también un camino posible para alcanzar el descanso que la autora, en su creciente estado melancólico, tanto anhela.

¹⁶³ *Ibid.*: 200 (*Diario IV*).

autocastigo frente al propio fracaso.¹⁶⁴

En París escribe sus últimas palabras de despedida, antes de tomar una dosis letal de Veronal. Recuerda a sus hijas en los últimos momentos, pero mayor es la melancolía y su certeza de no poder soportar el dolor y la desesperación que siente:

“Dejo a mis hijas Elisa y Sylvia todas mis buenas intenciones: lo único que poseo y mi único tesoro. Me siento mal físicamente. Nunca he tributado a mi cuerpo el honor de tomar su vida en serio, por consiguiente no he de lamentar el que ella me abandone”.¹⁶⁵

Finalmente, escribe: “Sufrió y es el único bagaje que admite la barca que lleva al olvido”.¹⁶⁶ Tánatos ha vencido a Eros.

¹⁶⁴ Castilla del Pino, 2002.

¹⁶⁵ *Wilms, 1994: 200 (Diario IV)*.

¹⁶⁶ *Ibíd.: 201 (Diario IV)*.

CAPÍTULO IV

IV. 1. Consideraciones finales

“No deseo el amor, ni el oro. Mi alcoba pequeña es cofre de soledad. Sobre la cama extiende su flexible manto la muerte. En el brasero rebrillan un montón de astros. Gloria y sueños también los tengo”.¹⁶⁷

En el diario íntimo de Teresa Wilms es posible percibir un núcleo melancólico que, cambiando en intensidad, la acompaña siempre y se hace presente en cada uno de sus textos. Es difícil precisar en qué momento surge esta melancolía, pero se desprende de sus escritos que la calidad del vínculo temprano con su madre incide en su subjetividad de adulta. El desarrollo de los rasgos depresivos se intensifica en la medida que va sufriendo pérdidas –de su familia, de sus hijas, de sus amores. En su último diario, encontramos sólo palabras de desesperanza y tristeza.

En la muerte de Teresa llega a su máxima expresión la pérdida del yo y la instalación de un superyó intensamente crítico. Pero esto no se ha constituido sólo por los duelos y la melancolía arraigada en la autora. Se da también por la marca de una época que exige una feminidad que Teresa Wilms no ha cumplido a cabalidad. Su infidelidad marital y el

¹⁶⁷ *Ibíd.: 197 (Diario IV).*

alejamiento de sus hijas le ocasionan el desprecio de su familia y de su entorno social de nacimiento, generándole profundos sentimientos de culpa. En sus autoreproches podemos ver un superyó femenino que responde, junto con la sociedad, frente al conflicto generado por el incumplimiento de los mandatos de género, centrados en la maternidad y el cuidado de las relaciones familiares.

Un estado interno melancólico -en el que el yo se ve disminuido y vacío, primando un superyó intenso y crítico que tiende a la pulsión de muerte-, y el no cumplimiento con los ideales y la normativa impuesta a las mujeres, repercuten en una pérdida yoica, sentimientos de desvalorización, autoreproches y estados depresivos. Estos son los rasgos que aparecen recurrentemente en el diario, y que configuran la subjetividad de Teresa Wilms.

Resulta interesante aquí, considerar el planteamiento de Butler (2005), en cuanto a que el “sexo”, como una construcción en un tiempo, se materializa a partir de la reiteración forzada de las normas reguladoras. Estas últimas operan de forma performativa para materializar el cuerpo y la diferencia sexual; a través del poder y la práctica reiterativa, “*el discurso produce los efectos que nombra*” y los “*fenómenos que refuta e impone*”. Así, los actos performativos constituyen una *producción discursiva* sobre las prácticas y convenciones sancionadas.

En el proceso mediante el cual la norma cultural impone la construcción del género, el “yo” asume un sexo; los medios discursivos regularán la identificación con el imperativo heterosexual, y con la feminidad en el caso de la mujer. Estas identificaciones permiten la formación del sujeto, ya que en la repetición regularizada se construye el sujeto y la condición temporal de una identidad ficticia. No obstante, esto no supone un sujeto que escoge sino que, en una performatividad de género, mantiene una práctica forzada y reiterativa de las normas reguladoras y restrictivas.¹⁶⁸

Considerando la normativa de la época, el acto performativo impuesto culturalmente a Teresa Wilms correspondía al de esposa y madre. Pero la identificación con los valores asociados a la feminidad y con el rol subordinado en que la sociedad posiciona a la mujer, no será nunca asumida completamente por la autora. Durante su matrimonio inicia un tránsito hacia el espacio público masculino, participa de la bohemia y comienza a escribir.

Posteriormente, el fracaso matrimonial y el alejamiento de sus hijas provocan el incumplimiento con el principal imperativo de género. Frente a esto, se refuerza la melancolía, pero es a través de esta posición que la autora asumirá un acto performativo “otro”, primero como la mujer- amante que busca “querer y ser querida” pero pierde el objeto de amor, y luego con una construcción de sí misma que refuerza la melancolía, que la encierra y acerca cada vez más a la muerte.

Y es que Teresa Wilms vive en una época que no permite a la mujer incursionar en el ámbito público, y que ve con malos ojos su inserción en las letras y en ambientes literarios. Podemos inferir que si hubiera vivido en décadas posteriores, con mayores posibilidades para el desarrollo de la mujer, su vida hubiera sido distinta. Sin el castigo

¹⁶⁸ Butler, 2005.

social por el incumplimiento con el rol de *madresposa*, ni su internalización generando autoreproches por parte de la autora, es posible que Teresa Wilms hubiera logrado crearse una vida alternativa en el espacio público.

En este sentido, una situación favorable hubiera modificado su propia subjetividad. Inicialmente, es de considerar qué impacto habría tenido una relación positiva con su núcleo familiar, particularmente con su madre; y en edades posteriores, cómo habría incidido la experiencia de un entorno social que respetara la independencia y autodeterminación de las mujeres.

Siendo así, hubieran disminuido los sentimientos de desarraigo frente a su familia, la sociedad y su país; sentimiento que la llevará a desplazarse constantemente sin encontrar un lugar que pueda considerar totalmente como su patria y hogar. Asimismo, posiblemente, Teresa Wilms no hubiera vivido de modo constante la sensación de desamparo y soledad, percibiendo en todo momento una carencia de compañía y apego desde las personas que la rodeaban.¹⁶⁹

Aún cuando no desaparecieran completamente sus rasgos melancólicos, la aceptación social y familiar, la posibilidad de mantenerse cerca de sus hijas, el encuentro de un “otro” percibido como apoyo y cómplice, y la perspectiva de posicionarse como escritora en su país, podría haber incidido en la constitución de una subjetividad alternativa alejada de los ideales de dolor y muerte.

Pero en las primeras décadas del siglo XX chileno, una mujer que rompe con la normatividad de género imperante, obtiene sólo el rechazo familiar y social. Sumado a la melancolía de Teresa Wilms, esto no puede más que provocar sentimientos de culpa, tristeza y soledad. Más aún, si entre quienes la aprecian –mantendrá relaciones con la bohemia chilena, bonaerense y europea- se la admira por su belleza y “excentricidad” más que por su obra literaria.

Teresa Wilms logra hablar con voz propia, constituirse en una sujeto de enunciación e insertarse en el espacio literario masculino. No obstante, de su diario íntimo se desprende que en los círculos literarios e intelectuales donde interactúa, la autora no logrará percibir una total igualdad con la mayoría masculina, ni ser lo suficientemente admitida como para generar lazos significativos que le permitan modificar su mirada y aplacar sus rasgos melancólicos. En este sentido, es posible pensar que en sus vínculos con intelectuales y escritores, Teresa Wilms nunca dejó de asumir el rol que éstos mismos le reflejaban, y que correspondía a la mujer bella y excéntrica, la *femme fatale*, la excepción en un mundo de hombres.¹⁷⁰ Retomando el planteamiento de Butler (2005), la autora asumió un acto performativo que, si bien le permitió ser partícipe de este espacio masculino, le imposibilitó exponer su esfera más íntima y, sobretudo, revertir la lógica

¹⁶⁹ De esta sensación, dejará constancia también en su libro *Inquietudes Sentimentales*: “En la soledad de mi alcoba jamás encuentro la prueba de que mi existencia sea grata para otro ser; no hay nada que me diga: ‘Descansa, que vives en otro corazón’” (Wilms, 1994: 218).

¹⁷⁰ Esto es lo que se desprende de la mayoría de los comentarios que sus contemporáneos hacen de Teresa Wilms (expuestos anteriormente), así como también por la falta de un mayor protagonismo de sus “camaradas” varones en su vida privada, de acuerdo a lo escrito en su diario íntimo.

binaria y esencialista en torno a lo femenino que prevalecía en la época.¹⁷¹

Por otra parte, en la posición que asume frente al orden sexo genérico textual, estará siempre presente una tensión entre un discurso femenino que surge en su “pensar y hablar por sí misma”, y el discurso hegemónico que asigna roles y normas esencialistas a la mujer. Esto generará un conflicto en la textualidad de Teresa Wilms, entre el sometimiento a la normativa de género y la búsqueda de liberación y de un discurso alternativo. A pesar de ironizar en un discurso propio, Teresa Wilms incorpora en éste, valores y normas impuestas por el mandato de género, lo que se traduce en una escritura femenina que no logra del todo subvertir el orden discursivo hegemónico. Así, la transgresión a las normativas no implicará la concreción de una vida alternativa. En sus diarios, esto se manifiesta en una escritura cargada de la desilusión propia de un estado melancólico.

La ironía enfrentada a un discurso amoroso, entonces, parece acercarse más a una estrategia inconsciente que busca superar el dolor y las distintas frustraciones y desilusiones que va sufriendo en su vida. Porque es una ironía que lleva las marcas de la derrota, que no logra fijarse en un discurso “otro” fuera de la posición melancólica que asume su discurso y que marca su subjetividad.

Y es que en la vida y escritura de Teresa Wilms prima siempre el desencanto; su diario se convierte en una compañía y en un consuelo. En cierta forma, su sensibilidad melancólica incide en que la mirada esté puesta permanentemente hacia dentro, en una observación interna –propia también del espiritualismo de vanguardia- que deja poco espacio para el cuestionamiento explícito a los valores y normas impuestas por el sistema sexo género.

A lo largo de los diarios de Teresa Wilms, se observa una evolución en la identificación de la autora con su deseo y con su propia subjetividad. Pero esta identificación corresponde al lugar del sufrimiento y la melancolía. En el encuentro final con su subjetividad, no logra ver otra salida más que la muerte.

Los rasgos propios de la autora y su historia de vida, sumado al conflicto generado por el incumplimiento con la normativa de género y la imposibilidad de construirse una vida alternativa plena de significado, incidirán en que Teresa Wilms irá, tanto en su escritura como en su vida, instalándose cada vez más en la posición melancólica que la llevará finalmente, a su temprano suicidio.

IV.2. Epílogo

¹⁷¹ En este sentido, al no ser ya la “mujer virtuosa” -la *madresposa*- será vista como una *femme fatale*, sin alcanzar a asumir totalmente, la posición de la “mujer liberada” o ser aceptada como tal en los círculos sociales que frecuentaba. Al respecto, Nómez (1998) plantea que la incursión de la autora en la literatura es castigada con el exilio; si bien logra escapar a la normativa social y constituirse en un sujeto hablante, esta libertad le traerá como consecuencia, el ostracismo y la soledad. Además, estereotipada como una *femme fatale*, primará en el ámbito social su belleza por sobre su escritura.

“Estar cansado no solamente de lo que se ha deseado sino de lo que se hubiera podido desear. De todo deseo posible, en realidad”.¹⁷²

Teresa se debate entre sueños de vida y sueños de muerte. Busca incesante una libertad que finalmente encuentra en la muerte. Es un ansia de libertad que la impulsa a romper los cánones sociales. Pero es también una búsqueda que esconda su soledad, que desea ponga fin al desencanto frente a una vida que la excluye y destierra. A pesar de sus relaciones amorosas y sociales, Teresa siente su soledad en todo momento. Una soledad que comienza en su infancia, donde prima la indiferencia de su familia, y que se profundiza en su encierro en el convento, en su destierro en Europa, y en el momento de su muerte.

En última instancia, siempre queda la escritura, y así la vive Teresa Wilms: como un acto de desahogo frente al dolor. En la autora, su obra está condicionada por su vida, y por los sucesos trágicos que la marcan. ¿Y si la vida le hubiera ofrecido otra cara? La cercanía de sus hijas, el amor y apoyo familiar y de pareja, la legitimación social como escritora. No es posible inferir cómo hubiera cambiado la subjetividad y obra de la autora. En una entrevista en París, afirma haber vivido como quería, ya que *“de cualquier otro modo me habría aburrido más”*.¹⁷³

Y en cierta forma, esto es probablemente cierto. Teresa se rebela frente a una existencia pasiva, frente al rol tradicional de esposa y madre, y a la posición que se les ofrece a las mujeres de la élite en la época, encerradas y seguras detrás de puertas que esconden la realidad y otorgan una ilusión.

Pero también es posible rastrear en su obra la imposibilidad de concretar otra vida posible: cada sueño que tiene se evapora en el aire. Y con cada uno, el cansancio se acumula y la melancolía se acrecienta. Finalmente, perdida la esperanza, muerto su amor, lejos sus hijas, no queda más que la ilusión del descanso: la muerte.

¹⁷² Cioran, 1993:109.

¹⁷³ “Una hora de charla con Teresa Wilms Montt”, por Sara Hübner. En: Wilms, 1922.

Bibliografía

- AEDO, MARÍA TERESA.** Hablar y oír- saber y poder. La poesía de Juana de Ibarbourou desde Las lenguas de diamante hasta Mensajes del escriba. Revista Chilena de Literatura, N° 49, 1996.
- AMORÓS, CELIA.** *Mujer, participación, cultura política y Estado.* Ediciones de la Flor. Argentina, 1990.
- _____. *Tiempo de feminismo.* Editorial Cátedra. Madrid, 1997.
- AULAGNIER, PIERA.** La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2004.
- BAEZA, ANA MARÍA.** “Análisis de una subjetividad novelesca en el Diario de Teresa Wilms Montt”. En: *América y el mundo. Exploraciones en torno a identidades, discursos y genealogías.* Lucía Stecher y Natalia Cisterna. Lom Ediciones. Chile, 2004.
- _____. “El diario íntimo de Teresa Wilms Montt. Genealogía de un cuerpo tras la máscara del Espiritualismo de Vanguardia”. En: *Estéticas y marcas identitarias.* Kemy Oyarzún (comp.). Serie Nomadías. Editorial Cuarto Propio. Santiago, 2005.
- BEN, PABLO.** “Cuerpos femeninos y cuerpos abyectos. La construcción anatómica de feminidad en la medicina argentina”. En: *Historia de las mujeres en la Argentina.* Fernanda Gil et.al. (eds.). Taurus Ediciones. Buenos Aires, 2000.

- BENVENISTE, ÉMILE.** *Problemas de lingüística general. Tomo I.* Siglo Veintiuno Editores. México, 1971.
- BETHELL, LESLIE.** *Historia de América Latina. Volumen 10: América del Sur, 1870-1930.* "Capítulo 2: Política y sociedad en Argentina (1870- 1916)", "Capítulo 7: Chile desde la Guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880- 1930". Editorial Crítica. Barcelona, 1992.
- BLANCHOT, MAURICE.** *El diario íntimo y el relato.* Revista de Occidente. Nº 182- 183. Madrid, Julio- Agosto 1996.
- BLEICHMAR, HUGO.** *La depresión: un estudio psicoanalítico.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 2005.
- BOCK, GISELA.** "Pobreza femenina, derechos de las madres y estados de bienestar (1890- 1950)". En: *Historia de las mujeres*, Tomo 10. Georges Duby y Michelle Perrot. Ediciones Taurus. España, 1993.
- BOURDIEU, PIERRE.** *La dominación masculina.* Editorial Anagrama. Barcelona, 2000.
- BURIN, MABEL.** "Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables". En: *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, Mabel Burin y Emile Dio Bleichmar (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- _____. *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental.* Librería de Mujeres. Buenos Aires, 2002.
- BUTLER, JUDITH.** "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault". En: Benhabibby, D. *Teoría feminista y teoría crítica.* Ediciones Alfons El Magnánim-Generalitat Valenciana. Valencia, 1990.
- _____. *El género en disputa.* Editorial Paidós. México, 2001a.
- _____. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción.* Ediciones Cátedra. Madrid, 2001b.
- _____. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo".* Editorial Paidós. Buenos Aires, 2005.
- CABALLERO, MARÍA.** *Femenino plural. La mujer en la literatura.* Ediciones Eunsa. España, 1998.
- CARRIL BERRO, ELINA.** *Femenino/Masculino. La pérdida de ideales y el duelo.* 2000. En: www.psicomundo.com.
- CASTILLA DEL PINO, CARLOS.** *Un estudio sobre la depresión. Fundamentos de antropología dialéctica.* Ediciones Península. Madrid, 2002.
- CATELLI, NORA.** *El espacio autobiográfico.* Editorial Lumen. España, 1991.
- _____. *El diario íntimo: una posición femenina.* Revista de Occidente. Nº82- 183. Madrid, Julio- Agosto 1996.
- CIORAN, E. M.** *Desgarradura.* Tercer Mundo Editores. Colombia, 1993.
- CISTERNA, NATALIA.** "Las memorias de Mamá Blanca: una nueva representación de lo nacional, Ifigenia de Teresa de la Parra: construir el "yo" desde la alteridad". En: *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas 1920- 1950.* Alicia Salomone, et.al. Editorial Cuarto Propio. Chile, 2004.
- CODDETTA, CAROLINA.** *Autobiografía femenina y percepción del espacio público.*

Ponencia para presentar en el XXII International Congress of the Latin American Studies Association. Florida, 2000.

- CHODOROW, NANCY.** *The reproduction of Mothering, Psychoanalysis and the sociology of gender.* University of California Press. EE.UU., 1978.
- DE BARBIERI, TERESITA.** "Sobre la categoría de Género. Una introducción teórica-metodológica". En: *Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio.* Ediciones de las Mujeres N° 17. Isis Internacional. Santiago, 1992.
- DE BEAUVOIR, SIMONE.** *El Segundo Sexo. La Experiencia Vivida.* Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina, 1981.
- DÍAZ, CLAUDIO.** "Hombres sin cabeza: aversión misógina y subversión femenina". En: *Discursos, realidades, utopías: la construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX.* M^a Dolores Ramos y M^a Teresa Vera (coords). Editorial. Anthropos. España, 2002.
- DIDIER, BEATRICE.** *El diario ¿forma abierta?* Revista de Occidente. N° 182- 183. Madrid, Julio- Agosto 1996.
- DIO BLEICHMAR, EMILCE.** *La sexualidad femenina- de la niña a la mujer.* Paidós. Barcelona, 1998.
- DOLL, DARCIÉ.** *El discurso amoroso como un modo de habitar el mundo: Agustini y Mistral.* Revista Universum N° 16, Universidad de Talca. Chile, 2001.
- ERRÁZURIZ, PILAR.** "Fantasma, divino tesoro. Poesía y pulsión de muerte". En: *Estéticas y marcas identitarias.* Kemy Oyarzún (comp.). Serie Nomadías. Editorial Cuarto Propio. Santiago, 2005.
- FLAX, JANE.** *Psicoanálisis y feminismo.* Editorial Cátedra. Madrid, 1990.
- FLORES, NORBERTO.** *Teresa Wilms Montt: Discurso sentimental y crítica literaria de inicios del siglo XX.* Nueva Revista del Pacífico. N° 43- 44. 1998- 1999.
- FREUD, SIGMUND.** "Duelo y melancolía(1917)". En: *Psicoanálisis de la melancolía.* Garma, A. y Rascovsky, L. (comp.). El Ateneo. Buenos Aires, 1948.
- _____. *Más allá del principio del placer* (1920). *El yo y el ello. Los vasallajes del yo* (1923). En: www.psyconet.com
- _____. *Obras completas: "Sobre la sexualidad femenina" "La feminidad"*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1981.
- GIRARD, ALAIN.** *El diario como género literario.* Revista de Occidente. N° 182- 183. Madrid, Julio- Agosto 1996.
- GUERRA, LUCÍA.** "Entre la sumisión y la irreverencia". En: *Escribir en los bordes. Congreso internacional de literatura femenina latinoamericana 1987.* Carmen Berenguer et.al. Editorial Cuarto Propio. Santiago, 1994.
- GONZÁLEZ-VERGARA, RUTH.** *Teresa Wilms Montt. Un Canto de Libertad. Biografía.* Editorial Grijalbo, Santiago, Chile. 2001.
- JEFFRESS, CYNTHIA.** "Educación, Filantropía y Feminismo: partes integrantes de la feminidad argentina 1860-1926". En: *Las Mujeres Latinoamericanas. Perspectivas históricas.* Asunción Lavrin (comp.). Fondo de Cultura Económica. México, 1985.
- JÓNASDÓTTIR, ANNA.** *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*

Ediciones Cátedra. España, 1993.

KRISTEVA, JULIA. *Sol Negro. Depresión y melancolía.* Monte Ávila Editores. Venezuela, 1991.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2003.

LAMAS, MARTA. *La antropología feminista y la categoría "género".* En: Nueva Antropología, Vol. VIII, N° 30, 1986.

LAVRIN, ASUNCIÓN. *Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: experiencia de los países del cono sur a principios de siglo.* En: European Review of Latinamerican and Caribbean Studies, N° 62. Junio, 1997.

_____. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890- 1940.* Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Chile, 2005.

LE GALLIOT, JEAN. *Psicoanálisis y lenguajes literarios. Teoría y práctica.* Librería Hachette. Argentina, 1977.

LEVINGTON, NORA. *El superyó femenino. La moral en las mujeres.* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 2000.

LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA. "Justificación teórica: fundamentos feministas para la crítica literaria". En: *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras Mexicanas del siglo XX.* El Colegio de México. México, 1995.

LUDMER, JOSEFINA. "Tretas del débil". En *La sartén por el mango.* Patricia González y Eliana Ortega (eds.). Ediciones Huracán. Puerto Rico, 1997.

LUONGO, GILDA. "Amanda Labarca y Julieta Kirkwood: hay que tener niñas bonitas". En: *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana.* José Luis Martínez (ed.). Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, 2002.

_____. "La escritura de viaje de Amanda Labarca". En: *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas 1920- 1950.* Alicia Salomone, et.al. Editorial Cuarto Propio. Chile, 2004.

MALGENISI, GRACIELA. "Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX". En: *Historia de las mujeres,* Tomo 8. Georges Duby y Michelle Perrot. Ediciones Taurus. España, 1993.

MOI, TORIL. *Teoría literaria feminista.* Ediciones Cátedra. España, 1988.

MOLLOY, SYLVIA. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica.* Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

MONTALDO, GRACIELA. *Mujeres e imágenes de saber: la escritura de la ignorancia.* Revista de Crítica Cultural, N° 21. editorial Cuarto Propio. Chile, 2000.

MORALES, LEONIDAS. *La escritura de al lado. Géneros referenciales.* Editorial Cuarto propio. Chile, 2001.

_____. *Carta de amor y sujeto femenino en Chile. Siglos XIX y XX.* Editorial Cuarto Propio. Chile, 2003.

NÓMEZ, NAÍN. *Modernidad, racionalidad e interioridad: la poesía de mujeres a comienzos de siglo en Chile.* Revista Nomadías, N° 3. Año 2, 1998.

- OLEA, RAQUEL.** *Apuntes para (re)visar una biografía.* Revista Nomadías, N° 3. Año 2, 1998.
- ORTEGA, ELIANA.** *Lo que se hereda no se hurta. Ensayos de crítica literaria feminista.* Editorial Cuarto Propio. Chile, 1996.
- OYARZÚN, KEMY.** *Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico- sexual.* Revista de crítica literaria latinoamericana. Año XIX, N° 38. Lima, 1993.
- OYARZÚN, LUIS.** *Temas de la Cultura Chilena.* Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1967.
- PALMA, MARÍA JOSÉ.** *La subjetividad femenina autobiográfica como “borde” y “surplus” de la subjetividad expresada en el canon autobiográfico.* Revista Acheronta N° 15, Julio 2002. En: www.acheronta.org
- PARDO, ADOLFO.** *Historia de la mujer en Chile.* En: www.critica.cl. 1995.
- PUERTAS, FRANCISCO.** *La escritura autobiográfica en el fin del siglo XIX: el ciclo novelístico de Pío Cid considerado como la autoficción de Ángel Ganivet.* Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2003. En: www.dialnet.unirioja.es.
- PULEO, ALICIA.** *Mujer, sexualidad y mal en la filosofía contemporánea.* Revista Nomadías N° 5, Año 5. Editorial Cuarto Propio, 2001.
- ROJO, GRÍNOR.** *Diez tesis sobre la crítica.* Lom Ediciones. Santiago, 2001.
- ROMERO, JOSÉ LUIS.** *Latinoamérica: las ciudades y las ideas.* Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 1976.
- RUBIN, GAYLE.** *El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo.* Serie Documentos N° 2. ediciones CEM. Chile, 1985.
- SALAZAR, GABRIEL Y PINTO, JULIO.** *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento.* LOM Ediciones. Santiago, 1999.
- SALOMONE, ALICIA, et.al.** *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas 1920- 1950.* Editorial Cuarto Propio. Chile, 2004.
- SALOMONE, ALICIA.** *Alfonsina Storni. Mujeres, modernidad y literatura.* Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 2006.
- SANHUEZA, CARLOS.** “El problema de mi vida: ¡soy mujer!”. Viaje, mujer y sociedad”. En: *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925.* S. Sagredo y C. Gazmuri. Aguilar Chilena Ediciones. Chile, 2006.
- SARLO, BEATRIZ.** *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917- 1927).* Ediciones Catálogos. Buenos Aires, 1985.
- _____. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 1988.
- SCOTT, JOAN.** “La mujer trabajadora en el siglo XIX”. En: *Historia de las mujeres,* Tomo 8. Georges Duby y Michelle Perrot. Ediciones Taurus. España, 1993.
- _____. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual.* Marta Lamas (comp.). Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 1996.
- SOHN, ANNE-MARIE .** “Los roles sexuales en Francia e Inglaterra: una transición

suave". En: *Historia de las mujeres*, Tomo 9. Georges Duby y Michelle Perrot. Ediciones Taurus. España, 1993.

SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Genealogía de la Vanguardia en Chile (La década del centenario)*. Lom Ediciones. Santiago, 1998.

TUBERT, SILVIA. *Sigmund Freud. Fundamentos del psicoanálisis*. EDAF. Buenos Aires, 2000.

VALCÁRCEL, AMELIA. *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. (s.a). En: www.geocities.com

VALDÉS, ADRIANA. *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*. Editorial Universitaria. Chile, 1996.

VICUÑA, MANUEL. *La Belle Epoque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Editorial Sudamericana. Santiago. Chile. 2001.

VIOLI, PATRIZIA. "Sujeto lingüístico y sujeto femenino". En: *Feminismo y teoría del discurso*. Giulia Colaizzi (ed.). Editorial Cátedra. Madrid, 1990.

WILMS MONTT, TERESA. *Lo que no se ha dicho...* Editorial Nascimento. Chile, 1922.
_____. *Libro del Camino. Obras Completas (Edición a cargo de Ruth González- Vergara)*. Editorial Grijalbo. Santiago, Chile. 1994.